"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

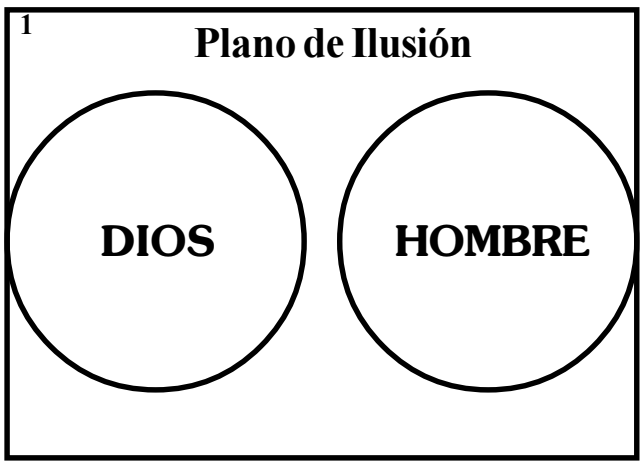
Año 8 Nº 86 Un periódico para leer Enero 2009

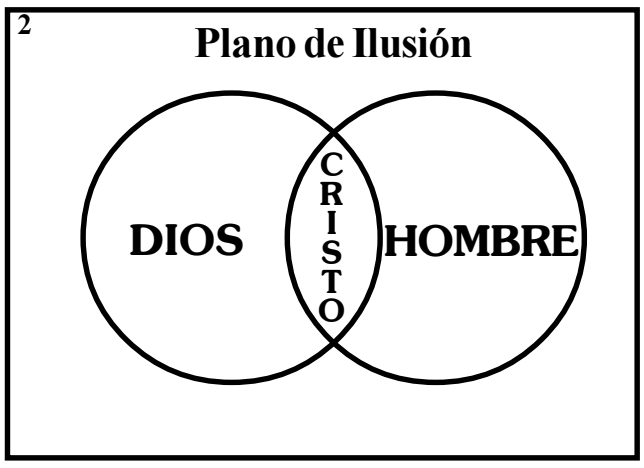
"Si quieres conocer a Dios, no sólo debes ser igual al Hijo, sino que debes ser el Hijo mismo".

Maestro Eckhart

Aún no sabemos cómo somos hijos de Dios, aún no se ha manifestado lo que seremos; solamente sabemos lo que Él nos dice: Seremos semejantes a Él

El Ser es uno





Jesucristo es la encarnación perfecta del género humano que está por venir. Enseña un nivel más alto de la consciencia, el nivel del Reino de Dios, el de la filiación de Dios, aquel fondo de ser divino que es nuestro ser auténtico.

Jesucristo no se considera el único capaz de alcanzar el nivel más alto de consciencia (el del Reino). Cuando hayamos concluido el proceso de nuestra transformación, podremos decir con Jesús "Yo y el Padre somos uno". Esa es la sanación de todo aislamiento y de toda alienación.

Jesús era una persona histórica y Cristo el símbolo de nuestra manera del Ser, eterna y transpersonal. Todos somos Cristo y estamos ungidos con esta manera del Ser de Dios. Debemos convertirnos en Cristo, tenemos que caer en la cuenta de que somos Cristo. Cristo es el nombre de una raza nueva.

No solamente nos llamamos Hijos de Dios, sino que lo somos. Ya es hora de poner fin a la búsqueda de un salvador de afuera. La salvación está en nosotros.

Willigis Jäger

La razón por la cual el Verbo de Dios ha venido a ser hombre, y el Hijo de Dios ha venido a ser Hijo del hombre, es para que el hombre, unido al Verbo de Dios y recibiendo la filiación, venga a ser Dios.

San Ireneo

Con Cristo soy sepultado, y con Cristo debo resucitar, estoy llamado a ser co-heredero de Cristo e Hijo de Dios, llegaré incluso a ser Dios mismo.

San Gregorio Nacianceno

No existe otro mundo. No existe más que éste. Dios ha entrado en él y no ha querido salir. Es inútil que pretendamos alcanzarle más allá. Está con nosotros todos los días, desde que el Verbo se hizo carne y eligió morar entre nosotros.

Para nosotros no hay nada tan indigesto como la encarnación. Nuestros fieles son teístas y espiritualistas, pero no son cristianos. Creen en la inmortalidad del alma, pero no en la resurrección de los cuerpos. **Creen que Jesús es Dios, pero se olvidan por completo de que es hombre**. Para ellos, según la conocida canción, "el cielo ha visitado a la tierra", pero luego se ha marchado tras una visita de compasión, por no decir de condolencia. **Para nosotros el cielo está en la tierra. Cristo está con nosotros**. A Dios no lo ha conocido nadie, nos dice san Juan. Lo conocemos únicamente cuando conocemos a Cristo, esto es, a Dios en un hombre.

Los espiritualistas están ansiosos de dejar este mundo. Dios entra en él. **Todos deseamos abandonar esta sucia envoltura corporal. Pero Dios se hace carne.** Y no lo podemos encontrar más que en la carne.

La espiritualidad es muchas veces una especie de contradanza. Santa Teresa del Niño Jesús quería pasar su cielo haciendo bien en la tierra. Es lo más natural, ya que el cielo está aquí abajo. Si Cristo vive entre nosotros, ¿cómo iba a ambicionar ella estar en otro sitio?

Dios ha entrado en nuestro mundo como un pobre. Cuando quiso revelarse, cuando vino a nosotros para manifestarse, para darse a conocer a los suyos, para reconocer cuáles eran los suyos, entró en el mundo como un pobre. Escogió una condición pobre, una familia pobre, un ambiente pobre, y todo esto, no para ocultarse (sería un escándalo) ni para darnos "buen ejemplo" (¡que horror) sino para manifestarse, para que lo pudiéramos conocer.

Dios es pobre. No tiene nada para recompensar a los que lo aman. Es amor y no sabe más que amar. Todo lo que puede dar, es enseñarnos a amar como él. Lo único que da es enseñarnos a dar.

¿Quién de nosotros podría soportar la terrible pobreza, la terrible desnudez de Dios? Él es don. Pone en los otros su gozo y su complacencia. No guarda nada para sí. Vive el don. Los que lo aman, tienen que sentirse animados por su amor, "ser fuertes con su fortaleza, dichosos con su alegría, porque no tiene nada más que darles".

Dios nos da miedo. Desconfiamos de sus dones. Se trata de unos dones que actúan en quienes los reciben y les obligan a que den ellos a su vez, a que se hagan pobres a imitación del Dios pródigo y pobre, ¡los dos vicios que un cristiano "prudente" no perdona jamás!

Louis Evely

"Quien me ve a mí, ve al Padre"

EDITORIAL

Permanezco... y el Ser se revela

Escribe: **Camilo Guerra**

Hablamos siempre de trascender la mente, de ir más allá del juego planteado por los opuestos; siempre más allá de la ilusión de tiempo y espacio; sin pasado y sin futuro, tomando consciencia de la unidad definitiva que nunca dejó de ser.

La meditación nos lleva como si fuéramos impulsados por fuerzas desconocidas, no catalogables, no identificables, a través de gustos y disgustos, de apegos y aversiones. Nos saca de lo conocido y nos deja justo en el umbral de lo incognoscible. No hay conocimiento ni experiencia; sabemos sin embargo que Dios en algún tramo es "abandonador", pero no sabemos cómo ni en qué forma viviremos ese abandono.

El desapego nos lleva al borde de la indiferencia, al borde del nihilismo, en la frontera del cinismo, del desánimo y del sinsentido... ¡todo está tan cerca!

Somos. Ya no nos interesa saber quiénes somos ni qué somos; **sabemos que somos.** Y sabemos que hay uno solo, del cual soy forma.

Atrás quedaron las estructuras religiosas, las figuras, las plegarias... **Permanezco y el Ser se revela.**

Para los demás todo esto es imaginación, paranoia, obsesión... **¿importa?**

Me causan gracia "mis proyectos", "mis misiones", "mi futuro", "mis avances", "mis revelaciones", me río de mis responsabilidades, y por momentos me provoca agobio todo este circo de penitentes, pecadores, arrepentidos, piadosos, "ayudadores profesionales", paternalismos y apoyos.

Lo cierto es que estoy solo y ni siquiera sé nada más que eso; apenas que es una soledad compartida con alguien que es más yo que yo mismo.

Dejarse llevar por la vida como un tronco en un río, sin ofrecer resistencias, sin preguntar, sin proyectar, sin sentido, sin acumulación, en suma, **sin nada que haga interesante la vida.**

Pienso en alguna adicción que no se va y que ya incorporo como parte de mí: **lo no deseado.**

"Quien pierde su vida la salvará y quien desea salvarla la perderá". ¿A qué vida se refiere? No sé si querer vivir es pretender salvar lo insalvable, no sé si dar la vida es no querer vivir. Y lo que es más aún no me preocupa no saber, no me preocupa estar aquí. No me interesa avanzar o retroceder. **¿Eso es abandonarse en el Ser?**

Si Dios no abandona ¿puedo resucitar? ¿Cómo soy consciente de ser?

> "Cuando los gansos vuelan sobre el agua, y se reflejan en el agua, los gansos no intentan proyectar su reflejo y el agua no tiene intención de retener su imagen".
>
> Chuang Tzu

Único camino

... hay una revolución.... que debe tener lugar si hemos de salir de la interminable serie de angustias, conflictos y frustraciones en que estamos envueltos. Esta revolución debe comenzar, no con teorías o ideas a la postre, inútiles, sino con una transformación radical en la mente misma... Es una revolución que debe tener lugar en la mente toda y no solamente en el pensamiento. Después de todo, el pensamiento es un resultado y no la fuente. Debe haber radical transformación en la fuente y no simple modificación del resultado. Hoy estamos ocupados en remendar los resultados, los síntomas.

Queremos alterar las cosas externas sin revolución interior. Pero la revolución interior debe producirse primero, y ella traerá el orden en lo externo.

Cualquier reforma trae más complicación. La crisis está en la mente misma, en la de usted, en su consciencia, y a menos que responda usted a esa crisis, a ese reto, usted aumentará de modo consciente o inconsciente la confusión, la desdicha y la inmensidad del dolor. Nuestra crisis está en la mente, en nuestra consciencia y tenemos que responder a ella de manera total.

Krishnamurti

. . . . . .

"Nuestro fracaso en la edificación de una sociedad que merezca el nombre de tal, es principalmente un fracaso moral. Pero antes de que se produzca una reforma moral, tiene que producirse una transformación espiritual. Esta es la raíz de todas las otras transformaciones.

Los problemas externos que atormentan al hombre son, en realidad, proyecciones de los problemas internos que fue incapaz de resolver en su corazón y en su mente".

Paul Brunton

. . . . . .

"Y nosotros, con la cara descubierta, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor; estamos transformados en esa misma imagen cada vez más gloriosa, como conviene a la acción de Dios, que es Espíritu".

2ª Cor 3,18

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería El Trébol - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

En el interior del país

Tandil

Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229

Zona Sur

Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Ciber.com - Calle 29 Nº 4965
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y Puerto Rico

Zona Oeste

Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 22, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra
Columnistas invitados
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv
Diseño y Diagramación
Derecho Viejo
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

Krishnamurti habla sobre el miedo

Tenemos que discutir juntos sobre el miedo, porque éste forma parte de nuestra vida, probablemente la parte principal. ¿Cuál es la causa del miedo? No el objeto que da origen al miedo, no algo que la palabra evoca. ¿Comprenden? La palabra puede causar el miedo, la palabra *miedo* puede despertarlo, pero cuando no está la palabra, sino que sólo observamos la reacción llamada miedo, ¿cuál es la raíz de esa reacción? Esto requiere muchísima exploración, y uno espera que ustedes estén dispuestos a investigarlo.

El miedo es tiempo. Voy a examinar

eso. El miedo es un movimiento en el tiempo. Así que primero examinaremos cuidadosamente qué es el tiempo. Está el tiempo como el sol que sale y se pone; el intervalo entre la salida y la puesta del sol es tiempo. Está el tiempo para cubrir la distancia que hay entre un sitio y otro sitio; ustedes emplean tiempo para ir desde aquí hasta sus casas. Esto toma tiempo, ya sea instante u horas. Existe, pues, el **tiempo físico.** Toma tiempo aprender un idioma, aprender a manejar un automóvil. Si uno quiere llegar a ser un buen piloto de avión, eso requiere tiempo, y así sucesivamente. Luego, está también el **tiempo psicológico**: yo seré, yo llegaré a ser. Soy un oficinista, pero un día llegaré a ser el gerente; soy un ignorante, pero un día seré un iluminado. O sea, soy esto, seré aquello. Eso es tiempo psicológico.

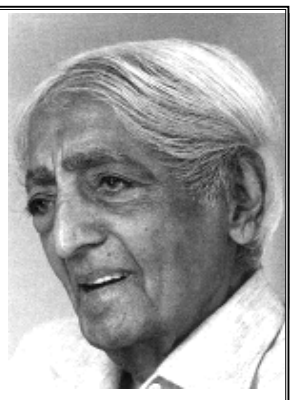
Existe el tiempo físico o cronológico, y existe el tiempo psicológico que dice: "Soy esto, pero mañana no lo seré. Estoy vivo, pero moriré. Tengo quince años, pero moriré un día cuando tenga ochenta". Ese es un intervalo enorme. El movimiento de ese largo intervalo es tiempo psicológico. Y también está el tiempo como futuro. Tengo un empleo ahora, pero podría perderlo; hoy riño con mi esposa pero un día ambos estaremos unidos y seremos felices. Está, pues, el tiempo como pasado, el tiempo como presente y el tiempo como futuro. **En el ahora están contenidos todo el pasado y el futuro. Por lo tanto, el futuro y el pasado existen ahora. Yo soy la consecuencia de todo el pasado, el cual se modifica en el presente; y el futuro es el presente.** A menos que yo origine radicalmente –o más bien, a menos que haga– una mutación en mis células cerebrales, seré lo que soy ahora. De modo que el presente es el pasado y el futuro, contenidos en el ahora. Eso es tiempo.

¿Qué relación tiene el tiempo con el miedo? La mayoría de los seres humanos se halla atemorizada, experimenta innumerables formas de miedo; miedo a la oscuridad, miedo de morir, miedo de vivir, miedo de perder lo que tenemos, miedo a nuestra esposa, a nuestro marido. Nos da miedo lo que poseemos, tenemos miedo de envejecer y morir. **Así pues, los seres humanos en todo el mundo sufren una tremenda ansiedad, la cual forma parte del miedo: ansiedad de no poder realizarse, de no ser uno mismo,** ansiedad acerca de lo que otras personas podrían hacerle a uno, etc. Todas esas son formas de miedo. Entonces, **¿cuál es la relación que hay entre el miedo y el tiempo?** Y ¿podaremos las ramas del miedo tomando una rama tras otra, o abordaremos la raíz del miedo? ¿Han comprendido mi pregunta? Puede ser que tema a mi esposa, o que tema a la oscuridad, y deseo que se resuelva esa problema en particular. Pero también tengo otros problemas de miedo, no es sólo un miedo. Tengo miedo de que mi cerebro se deteriore, miedo de que Dios no me conceda lo que anhelo, a menos que yo concurra a determinado templo.

¿Cuál es, entonces, la relación entre el miedo y el tiempo? Y, además, ¿cuál es la relación del miedo con el pensamiento? Me infunden miedo muchísimas cosas, pero **quiero comprender la raíz del miedo,** porque si puedo comprenderla, si puedo ver la cualidad, la naturaleza, la estructura del miedo, entonces éste se acabó. Pero si me limito a podar las ramas, el miedo habrá de continuar. Nuestro interés no consiste, pues, en cómo librarnos del miedo, ésa es una de nuestras ideas falsas. Pero **si podemos ahondar profundamente en la naturaleza del miedo, entonces seremos capaces de librarnos por completo de él.** De modo que, si ustedes lo investigan, si se cuestionan y se interrogan a sí mismos, podrían estar absolutamente libres del miedo, y entonces no habrá dioses. Cuando el hombre se ha liberado de toda forma de miedo, no necesita consuelo, no necesita recompensas y no busca nada que lo ayude. El miedo es la carga que la humanidad ha arrastrado por un millón de años. Así que investiguémoslo. Dijimos que el tiempo es un factor del miedo. Existe el recuerdo de un suceso que causó miedo, el cual se ha registrado o grabado en el cerebro. Esa grabación permanece allí y ahora yo tengo miedo. Así pues, el registro recuerda el hecho del miedo, y yo reconozco ese miedo desde el pasado. El conocimiento de un incidente pasado que causó miedo se graba en el cerebro, como en una cinta magnética. Así es como el cerebro tiene conocimiento del miedo. Investíguenlo, vean la belleza de ello y entonces verán lo que significa. Cuando el miedo surge ahora, se introduce la memoria y dice: "Sí, sé que eso es miedo". Lo cual implica que el conocimiento mismo se convierte en miedo. Y la palabra *miedo* también puede contribuir al miedo. El conocimiento es, pues, la palabra, y la palabra puede causar miedo. Entonces, ¿podemos mirar el miedo, observarlo sin el conocimiento de otros miedos, de modo tal que haya una percepción del miedo sin el proceso del conocimiento?

El miedo es, pues, el proceso del conocimiento como pasado, y ese conocimiento es tiempo. De modo que el miedo es también parte del pensamiento: yo podría morir mañana, podría perder mi trabajo, soy esto pero llegaré a ser aquello; todo eso es el movimiento del pensar. El "mañana" es tiempo, y el pensamiento dice: "Podría perder mi trabajo". **El pensamiento y el tiempo son procesos del conocimiento.** Entonces, ¿puede el cerebro no registrar? Usted me adula y el cerebro registra inmediatamente eso. O me insulta, y el cerebro también lo registra. Es como una máquina que está grabando todo el tiempo. Eso se convierte en nuestro conocimiento, y desde ese conocimiento actuamos. Ahora bien, si usted me adula pero el cerebro no lo graba, yo no digo, porque usted me ha adulado, que es un gran amigo mío. Si usted me insulta, eso tampoco se graba. Entonces el conocimiento, que podría generar miedo, no es necesario. Pero yo *debo* tener conocimiento para escribir una carta, para desarrollar mis actividades. Si soy un contador, debo tener conocimientos. Pero ¿es posible no registrar, no grabar psicológicamente? ¿comprenden? Descubran si esto es posible –lo cual significa que el cerebro ha visto esto como un hecho y, en consecuencia, se está desprendiendo de su condicionamiento.

Así pues, el miedo es un movimiento del tiempo y del pensar, y ese conocimiento mismo nos impide ver algo nuevo, fresco. Mientras que si uno puede mirar el miedo como si surgiera por primera vez, entonces es algo por completo diferente; es una reacción, una reacción física y psicológica. Por consiguiente, el miedo, la raíz del miedo, es el movimiento del tiempo y del pensar. Pero si comprendemos la naturaleza y estructura del tiempo, no intelectualmente sino de hecho, y también la del pensamiento –lo cual implica investigar y familiarizarse por completo con el movimiento del tiempo y del pensar, que es la base del miedo–, entonces, debido a que estamos totalmente atentos, **esa atención misma consume el miedo.**



Krishnamurti

Existe el miedo. **El miedo jamás está en el ahora; está antes o después del presente activo.** Cuando hay miedo en el presente activo, ¿es eso miedo? Está ahí y no hay modo de escapar de él, no hay evasión posible. Ahí, en ese momento real, hay atención total al instante del peligro físico o psicológico. **Cuando hay atención completa, no ha miedo.** Pero el hecho presente de inatención engendra miedo; **el miedo surge cuando eludimos el hecho, cuando escapamos de él; entonces, el escape mismo es el miedo.**

El miedo con sus múltiples formas –culpa, ansiedad, esperanza, desesperación– está ahí en cada movimiento de la relación; está ahí en toda búsqueda de seguridad, está en lo que llamamos amor y en la adoración, en la ambición y el éxito; está ahí en la vida y en la muerte, en las cosas físicas y en los factores psicológicos. **Hay miedo en muchísimas formas y en todos los niveles de nuestra conciencia.** La defensa, la resistencia y el rechazo provienen de ese miedo. Miedo a la oscuridad y miedo a la luz, miedo de ir y miedo de venir. **El miedo empieza y termina en el deseo de estar seguros: seguridad interna y seguridad externa, con el anhelo de certidumbre, de permanencia.** La continuidad de la permanencia es buscada en todas las direcciones, en la virtud, en la relación, en la acción, en la experiencia, en el conocimiento, en las cosas de fuera y en las de dentro. **Nuestro eterno clamor es por encontrar la seguridad y sentirnos a salvo. Esta insistente exigencia es la que da origen al miedo.**

Pero ¿existe la permanencia, ya sea externa o internamente? Quizá podría haberla, hasta cierto punto, externamente, y aun así es precaria: hay guerras, revoluciones, progreso, accidentes, terremotos. Uno debe tener comida, ropa y un techo; es esencial y necesario para todos. Aunque la busquemos, ciega o razonablemente, ¿existe, acaso, en lo interno, certidumbre, continuidad o permanencia alguna?. **No existe. El escaparnos de esta realidad es miedo.** La incapacidad de enfrentarnos a esta realidad engendra toda forma de esperanza y desesperación.

El pensamiento mismo es el origen del miedo. El pensamiento es tiempo. El pensamiento acerca del mañana es placer o dolor; si el mañana es placentero, el pensamiento lo perseguirá temiendo que termine; si es doloroso, el acto mismo de evitarlo es miedo. Ambos, el placer y el dolor, causan miedo. El tiempo como pensamiento y el tiempo como sentimiento, engendra miedo. La terminación del miedo radica en la comprensión respecto del pensamiento, del mecanismo de la memoria y de la experiencia. El pensamiento es todo el proceso de la consciencia, la evidente y la oculta; el pensamiento no es tan sólo la cosa sobre la que pensamos, sino el origen mismo del pensamiento. No es tan sólo la creencia, el dogma, la idea y la razón, sino el centro desde el cual estos surgen. Este centro es el origen de todo miedo. Pero ¿existe la experiencia del miedo, o existe la conciencia acerca de la causa del miedo, de la cual el pensamiento está escapando? La autoprotección física es una cosa sensata, normal y sana, pero toda esta forma de autoprotección interna es resistencia, y siempre acumula, desarrolla esa fuerza que es el miedo. Pero **este miedo interno hace de la seguridad externa un problema de clase, prestigio, poder y entonces hay crueldad competitiva.**

Cuando este proceso total de pensamiento, tiempo y miedo es no visto como una idea o una fórmula intelectual, entonces hay una terminación completa del miedo tanto consciente como oculto. **La comprensión de nosotros mismos es el despertar y la cesación del miedo.**

Y cuando el miedo cesa, también cesa el poder de engendrar ilusión, mitos y visiones con su esperanza y su desesperación, y sólo entonces comienza un movimiento que va más allá de la consciencia, la cual es pensamiento y sentimiento. Consiste en el vaciado de los recónditos escondrijos mentales y de los profundamente ocultos anhelos y deseos. **Entonces, cuando existe este vacío total, cuando no hay absoluta y literalmente nada, ni influencias ni valores ni fronteras ni palabras, entonces, en esta completa quietud del tiempo-espacio, existe aquello que es innominable.**

Buscando el rostro... XIII

El rostro de la Madre

Amigos y amigas lectores:

Como en años anteriores, interrumpimos momentáneamente el itinerario temático para referirnos a las celebraciones natalicias y/o de fin de año. Ello no significa que nos separemos del tema, sino que lo abordemos desde otra perspectiva. Entramos en un nuevo año, esta vez signado por una crisis global e impensable hasta hace algunos meses atrás, que nos involucra a todos y afecta a todo el entramado social, político, económico, religioso, cultural, etc.

Desde esta perspectiva, desde este caminar ***"en la fragilidad buscando el rostro..."***, los invito a contemplar **el rostro de la Madre**. Para ello, me valgo de una imagen o ícono bíblico-teológico que hace referencia, en principio, a un lugar territorial, pero cuyas resonancias recorren e impregnan el itinerario de la historia de la salvación y de nuestra existencia en calidad de cristianos, como hijos e hijas de Dios, cuya imagen llevamos impresa en nuestro ser.

Re-visitando Belén: en la Biblia Belén aparece como el lugar físico donde nació el Salvador de la humanidad, el *esperado de las naciones",* el Hijo de Dios hecho hombre en el seno purísimo de una virgen. El anunciado por los profetas, es descrito así en el cántico inspirado de Zacarías, refiriéndose a la misión de Juan Bautista, quien será su Precursor

"Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque ***irás delante del Señor preparando sus caminos****, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados, gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios* ***que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz"*** (Lc 1,76-79).

En esos "pasos" confluyen también los nuestros, que recorren desde hace más de un año el itinerario emprendido ***"desde la fragilidad en busca del rostro...*** ¿Donde, cuándo y cómo lo buscamos? Hasta ahora lo hemos ido buscando a través de muchas pistas y aproximaciones. Cada vez que lo teníamos al alcance de la mano, ese rostro se nos escapaba hacia delante, y Dios parecía divertirse con nosotros "jugando a las escondidas", mostrando y ocultando su rostro, como vimos en los artículos anteriores, por el solo juego de la trascendencia.

Sin embargo, en este tiempo de Adviento-Navidad, estamos esperanzados en que se nos va a mostrar. Siguiendo espiritualmente el camino recorrido por María y José, nuestro corazón comienza a palpitar como intuyendo un encuentro. Algo nos dice que todavía está en gestación, en estado embrionario, como la semilla escondida en el surco. En efecto, en el surco virgen y fecundo de una doncella, preparado desde el origen de los tiempos por el Padre, palpita el rostro escondido del Niño.

En el rostro de la Madre, peregrina desde Nazaret a Belén, convergen nuestras miradas interrogantes, junto a las de los peregrinos de todos los tiempos y latitudes. Finalmente, nuestros pasos se detienen ante una gruta, un pesebre, un establo, un espacio físico y espiritual, real y simbólico, el lugar bíblico del **nacimiento:**

"En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. ***Mientras se encontraba en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue"*** (Lc. 2,1-7).

Belén simbólico: hasta aquí las coordenadas de tiempo y espacio que sitúan a José y María viajando desde Nazaret, región norteña de Galilea, hasta Belén de Judea, al sur de Jerusalén. Pero Belén (que en hebreo significa "casa del pan") es algo más para los cristianos y para todos los que peregrinamos, a veces a tropezones, en búsqueda de sentido. Es la gruta, el pesebre o establo donde nació el Niño-Dios, evocado por creyentes y por los que no se confiesan tales.

Desde entonces, y en cualquier parte del mundo, Belén es sinónimo simplemente de nacimiento, de origen de la vida, de ternura, de calor hogareño, de afectos encomiables. Belén es sinónimo de paz, de esperanza, de proyectos de vida, de sueños que desafían el horizonte borrascoso.

Belén es fuego encendido que mitiga el frío invernal e ilumina la gruta y la cuna donde patalea un Niño frágil. Belén es ese resplandor de llama que ilumina el rostro de José, ya relajado del penoso viaje y de la aventura vivida en búsqueda de refugio. Luz de fuego amigo que ilumina los rostros de los pastores, recién llegados del corazón de la noche donde custodiaban sus rebaños, y que contemplan atónitos el signo anunciado por el ángel: ***"encontrarán un Niño envuelto en pañales".***

En modo particular, Belén es la mirada extasiada e interrogante de la Madre cuyos ojos se detienen en el rostro del pequeño, tratando de descifrar en sus rasgos y en sus gestos el misterio escondido, que en su fragilidad realiza las promesas y da cumplimiento al proyecto de Dios para toda la humanidad. Rostro del Niño que es hechura y proyección del rostro de la Madre.

Misterio insondable: la criatura que engendra al Creador, la mujer campesina, pueblerina, elevada a la dignidad que eclipsa todas las dignidades de los que viven y corren detrás del poder, de la gloria, del afán de dominio y de lucro a cualquier precio aún a costas de la vida que no les

pertenece. Misterio de la que ignora su propia grandeza, pero que en su sencillez y frescura supera a las estrellas fabricadas por los hombres y ensombrece el brillo de las famosas que "bailan por un sueño" y usurpan en su devaneo el nombre de "diosas".

Belén real y simbólico a la vez. Por un lado, todo aquí es fragilidad, debilidad, indefensión... **En la Madre**, que confía más en lo que va a hacer el Señor, que en sus pobres recursos limitados. **En el Niño,** que encarna en su pequeñez, las fragilidades de los pobres, de los inocentes que no pueden defenderse de la agresión de los prepotentes; de los excluidos, representados en la piel de **los pastores**; de los no que cuentan para las sociedades opulentas y satisfechas. **En José,** con sus manos callosas, humillándose por no haber podido brindar a María y al Niño un lugar más decoroso para cobijar el misterio.

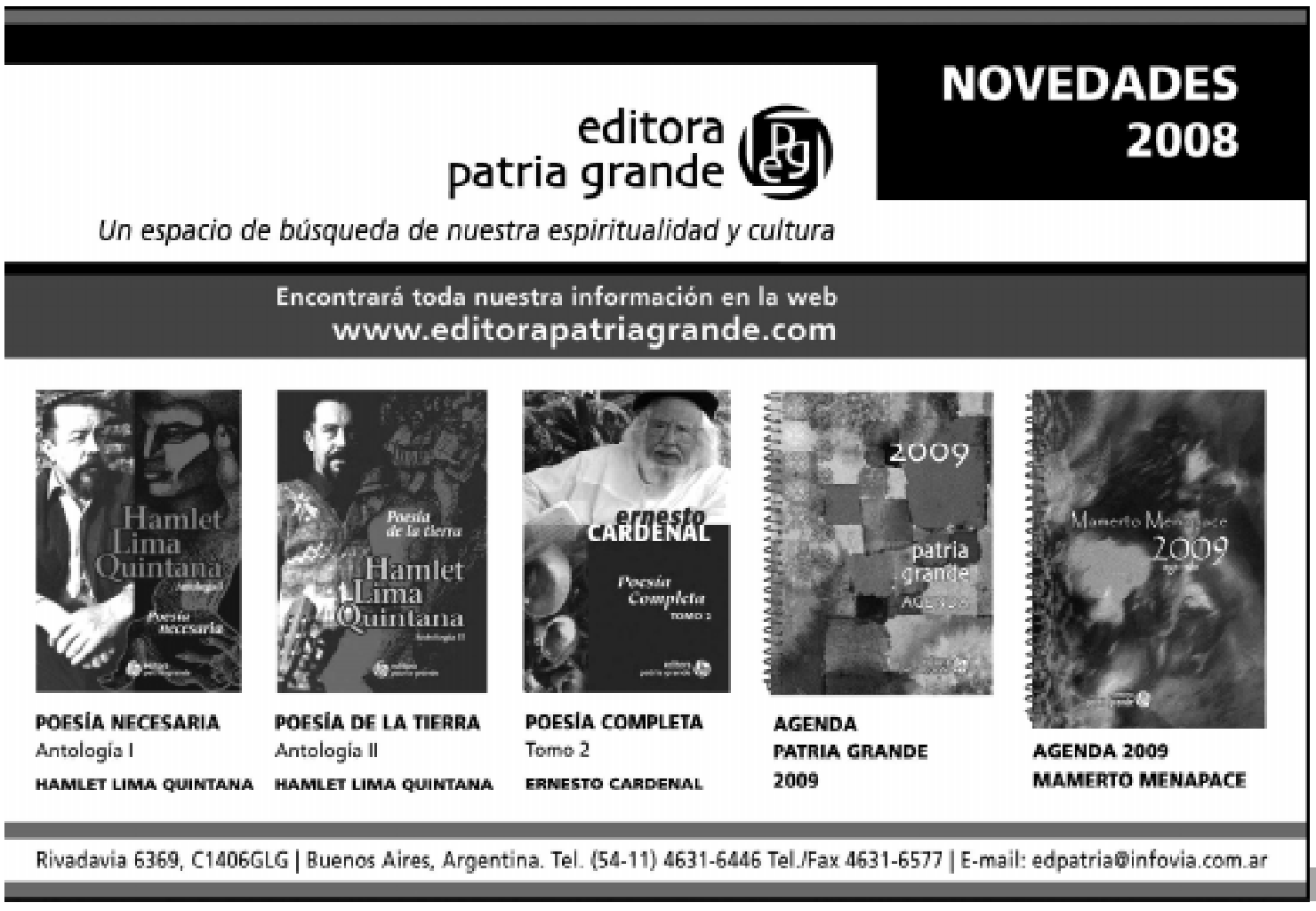
Y sin embargo, y esta es la paradoja del misterio insondable escondido en Belén, todo aquí trasunta fortaleza, seguridad, esperanza, gozo cumplido... Porque ***"un Niño nos ha nacido..."*** Un Niño pobre, que nos hace ricos; un Niño frágil, que nos hace fuertes, un Niño pequeño, que nos hace grandes...

"Volver a Belén", sobre todo cuando se está desorientado, cansado, angustiado, preocupado... es volver a las raíces. Recordar cuando, dónde y en qué circunstancias nos llamó el Señor a la aventura de la vida. Es recordar nuestros padres, abuelos y ancestros, los vecinos, los amigos, los chicos del barrio, los educadores, los compañeros de escuela, las personas que con su ejemplo nos animaron a caminar mirando esperanzados el futuro, los que nos contuvieron en los momentos de prueba.

"Volver a Belén", en estos tiempos de crisis es re-comenzar con un sí a la existencia, así como es, con todo lo que implica. Es asumirnos como somos, con nuestros aciertos y errores, con nuestras alegrías y tristezas, con nuestras búsquedas y reencuentros... Es aferrarnos de la mano de María que aprieta el Niño en su regazo, para renovar la esperanza y dar gracias a Dios y "*a la vida que me ha dado tanto..."* como diría Violeta Parra. ***¡Feliz Navidad y Año Nuevo 2009!***

Cordialmente.

P. Julio, omv



La masculinidad de Cristo y la femineidad del Espíritu Santo

Escribe:
María José Arana

Religiosa del Sagrado Corazón. Dra. en Teología y Socióloga

La afirmación de que Cristo fue varón y, como tal, solamente puede ser representado por el sexo masculino, me lleva a acercarme también a la simbología del Espíritu Santo.

No parece ningún desatino hablar de las entrañas maternales de Dios para con su Pueblo; ese Dios que es "padre y madre" a la vez, como decían Clemente de Alejandría, Juliana de Norwich y otros que leyeron en la Biblia cómo Dios cuidaba, alimentaba, acogía o enseñaba a andar a su Pueblo con la ternura de una madre (Os. 11, 1-4; Is. 49, 15; 9, 13-14; Pr. 17, 12, etc.).

También sabemos que, desde las raíces filológicas hebreas, el Espíritu Santo está relacionado con lo femenino. Las palabras "ruah" (pneuma), "sophia" (sabiduría), "shekina" (presencia inmaterial de Dios), así lo expresan. Por ello y por otras razones simbólicas, el Espíritu Santo, aliento que es dador de Vida, está ligado simbólicamente a la mujer, de forma directa. Pero esta es una aproximación que la hermenéutica cristiana ha ido olvidando paulatinamente. Sin embargo, voy a mencionar algunos vestigios interesantes que han permanecido en textos, tradiciones y representaciones iconográficas.

Me refiero a una imagen femenina del Espíritu Santo que nos transmiten algunas fuentes de la tradición como, por ejemplo, las Constituciones de los Apóstoles y la Didascalia, textos sirios, e incluso la iconografía, y cuya interpretación indiscriminada podría alertarnos sobre la peligrosidad que encierran ciertas aplicaciones teológico-simbólicas.

Dice la Didascalia refiriéndose a las diaconisas: "...porque el obispo os preside como prototipo de Dios. El diácono está como prototipo de Cristo, por tanto queredlo. La diaconisa sea honrada por vosotros como prototipo del Espíritu Santo. Los presbíteros sean también considerados por vosotros como prototipo de los apóstoles. Las viudas y huérfanos sean considerados como prototipo del altar" . Y en las Constituciones Apostólicas, leemos algo similar: "La diaconisa sea honrada por vosotros como prototipo del Espíritu Santo que no hace ni dice nada sin el diácono; como tampoco el Paráclito dice ni hace nada sin Cristo...". Es decir, en ambos textos se contempla a la diaconisa significando al Espíritu Santo.

La "femineidad" de la tercera Persona de la Trinidad ha quedado mejor conservada en la teología del cristianismo ortodoxo oriental y aparece especialmente original en el sirio. Así lo constata Rosemary Radford Ruether y creo que su contribución puede sernos muy útil para corroborar la idea; leemos: "Si bien el concepto andrógino de la Trinidad ha sido reprimido en el cristianismo greco-romano, el cristianismo sirio continúa la tradición hebrea de la Sabiduría femenina y la traslada a la imagen femenina del Espíritu Santo. Este Espíritu Santo femenino es pensado como madre y fuente nutricia de los cristianos. Está (Ella) íntimamente relacionada con el bautismo como vientre de re-nacimiento y re-generación, visualizada como alimentando al alma renacida. Hay un estrecho paralelismo entre Cristo, nacido del vientre de la Virgen María por el poder del Espíritu Santo, y los cristianos renacidos que, del mismo modo, **d**eben ser pueblo virgen a través de la gestación y poder de nacimiento del Espíritu Santo. Este tipo de imágenes del Espíritu Santo como poder femenino de gestación, nacimiento y alimentación, es evidente en las Odas Sirias de Salomón (n. 19). Allí, Dios es presentado como un andrógino que tiene senos capaces de derramar leche como una madre que amamanta. El Espíritu Santo es el poder que da la leche al Padre y Ella misma es ese seno repleto del Padre. Ella otorga esta leche a los cristianos, regenerándoles de este modo la vida". El texto es de una gran belleza y riqueza simbólica y teológica.

Un tercer ejemplo: encontramos también esta concepción débilmente plasmada en la iconografía del occidente medieval. Existe una pintura muy interesante y antigua en la iglesia alemana de Urschalling; en ella se representa a la Santísima Trinidad: el Padre con barba blanca, el Hijo con barba rubia y el Espíritu Santo, entre las dos Personas, representado como una mujer. Es decir, parece que la imagen del Espíritu, bajo la expresión femenina, no ha sido tampoco, de ninguna manera, ajena a la tradición occidental.

Ahora bien, toda esta simbología femenina del Espíritu Santo, tomada al pie de la letra, podría suponer una serie de problemas (¿insalvables?). Prescindamos ahora de la dudosa teología que encierra esta dependencia y sumisión jerárquica de unos miembros de la Trinidad a otros que encontrábamos en las Constituciones Apostólicas. Pero, puestos a disquisiciones un tanto sibilinas sobre la apropiación y aplicación literal de estas imágenes que llega a formular "Cristo fue varón y solamente puede ser representado por los varones", ¿se ha pensado alguna vez lo que supondría llevar estas afirmaciones hasta las últimas consecuencias? Si se exclusiviza en el varón la posibilidad de significar a Cristo, ¿no habría que hacer lo mismo en sentido femenino basándose en las imágenes del Espíritu Santo de la Iglesia primitiva y la tradición más antigua? ¿Se podría decir, sin evidente error, que el Espíritu Santo sólo podría ser representado por las mujeres? ¿Qué supondría el adjudicar a la mujer las actividades que se atribuyen al Espíritu Santo en la Iglesia, negándoselas a los varones? Posiblemente cambiaría el público de las aulas conciliares y sinodales; ¿y respecto a la infalibilidad? ¿la teología y la espiritualidad? ¿Cómo se podría justificar el alejamiento sistemático de las mujeres del campo de la predicación y de la docencia durante tantos siglos?

Lecturas que apuntan al corazón

La elección de la Vida
Bioética y Población
Michel Schooyans
20x14 cm. - 192 págs.
Libro didáctico que trata cuestiones fundamentales de nuestro tiempo actual con una mirada bioética y cristiana, que promueve el deber que tiene el hombre de defender la Vida.

Soldar la propia historia
Una espiritualidad de caminante
Padre Xavier de Aguirre, sm
14x20 cm. - 192 págs.
Un libro para jóvenes y adultos creyentes, en el que el autor nos propone una espiritualidad integrada a todas las etapas de nuestra vida.

Los cinco minutos con los santos
Santoral
Jorge González Manent
17 x 11 cm. - 608 págs.
A través de esta obra, los santos nos invitan a rezar con ellos cada día y nos alientan en nuestro camino personal de santidad.

Cartas a hombres y mujeres de Iglesia
P. Juan Carlos Roldán
17x11 cm. - 112 págs.
Mensajes de un sacerdote para los hombres y mujeres de Iglesia que desean vivir su fe cristiana.

La Regla
Benito de Nursia / Equipo editorial
11 x 15,5 cm. - 128 págs.
Un libro que nos ofrece profundizar en nuestra espiritualidad, invitándonos a la oración, al silencio y al recogimiento.

Evangelio y Vida 2009
11x14 cm. - 440 págs.
Comentarios simples, directos y profundos que nos ayudan a redescubrir la vida y las enseñanzas de Jesús.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: San Martín 379
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938
ventas@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización

El origen judío de las bienaventuranzas de Jesús

"Cuando Jesús pronunció estas palabras, en modo alguno abandonó su judaísmo. En realidad, él no predicaba una doctrina desconocida, sino que se colocaba claramente de parte de una de las dos principales escuelas fariseas".

Elie Benamozegh (1822-1900). Rabino ortodoxo de Livorno (Italia).

Por **Mario Javier Saban**
Historiador, investigador del judaísmo.

Las bienaventuranzas, dentro del famoso "Sermón de la Montaña" son consideradas por gran parte del cristianismo como el núcleo fundamental de la ética de Jesús. Sin embargo, muy pocos conocen los orígenes judíos de las ocho bienaventuranzas. Un importante autor hebreo, como es Etan Levine, destaca en una de sus obras la importancia que posee este material.

Transcribo, en primer lugar, las bienaventuranzas, y posteriormente citaré en cada una de ellas los textos judíos que constituyen su fuente directa.

Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron los discípulos; y abriendo él su boca les enseñaba, diciendo:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos". (Mateo 5, 1-10)

El *origen judío de la* primera bienaventuranza

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos"

Fuentes del judaísmo:

Salmos 41:1-2 — "Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre, en el día malo, Dios le librará".

Isaías 57:15 — "Yo habito [dice Dios] en la altura y en la santidad, pero también con el contrito y humilde, para hacer revivir a los pobres de espíritu y reanimar a los corazones contritos".

Isaías 11:4 — "No juzgará por vista de ojos, ni argüirá por oídas de oídos, sino que juzgará en justicia al pobre, y en equidad a los humildes de la tierra".

Salmos 34:18-19 — "Está Dios con los de corazón contrito, y salva a los pobres de espíritu...

El *rabí* Jesús, pues, para pronunciar la primera bienaventuranza, tenía en su mente los siguientes textos del judaísmo: Salmos 41:1-2, Isaías 57:15, Isaías 11:4 y los Salmos 34:18-19.

El *origen judío de la* segunda bienaventuranza

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

Fuentes del judaísmo:

Isaías 61:2 — "[...] para consolar a todos los que lloran".

Isaías 66:13 — "Como aquél a quien consuela su madre, así os consolaré Yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo".

Isaías 51:3 — "Ciertamente consolará Dios a Sión; consolará todas sus soledades [...]".

El *rabí* Jesús, para pronunciar la segunda bienaventuranza, tenía en mente los siguientes textos del judaísmo: Isaías 61:2, 66:13 y 51:3. Además, podemos encontrar frases similares dentro de la tradición oral del judaísmo fariseo. ("Las lágrimas de un alma afligida penetran sin obstáculo al trono de Dios". Babá Metzia, 59. "Las lágrimas son el auxiliar más eficaz y la condición más necesaria de toda oración". Berajot, 30).

El *origen judío de la* tercera bienaventuranza

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra"

Fuentes del judaísmo:

Salmo 37:11 — "Los mansos poseerán la tierra y gozarán de gran paz".

Salmos 25:12-13 — "¿Quién es el hombre que teme a Dios?" "Él le enseñará el camino que ha de escoger, gozará él de bienestar, y su descendencia poseerá la tierra".

Isaías 60:21 — "Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra [...]".

El *rabí* Jesús para pronunciar la tercera bienaventuranza se fundamentó en los siguientes textos del judaísmo: Salmo 37:11, Salmos 25:12-13 e Isaías 60:21.

El *origen judío de la* quinta bienaventuranza

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"

Fuentes del judaísmo:

Salmos 41:1-3 — "¡Feliz el que se preocupa del pobre! En el día malo, lo librará Dios,
Dios lo guardará y le dará vida.
Será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
Dios lo sustentará sobre el lecho del dolor y tornarás su postración en mejoría".

El *rabí* Jesús, para pronunciar la quinta bienaventuranza, tenía en mente el salmo 41:1-3.

El *origen judío de la* cuarta bienaventuranza

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos"

Fuentes del judaísmo:

Salmo 42:2 — "Mi alma tiene sed de Dios".

Isaías 32:17 — "Y el resultado de la justicia, será la paz; y el producto de la rectitud, la tranquilidad y la seguridad para siempre".

Deuteronomio 16:20 — "Justicia, justicia perseguirás, para que vivas y heredes la tierra que Dios te da..."

Proverbios 21:21 — "El que sigue la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y gloria".

Proverbios 15:9 — "Mas Él [Dios] ama a quien sigue la justicia".

El *rabí* Jesús, para pronunciar la cuarta bienaventuranza, se fundamentó en los siguientes textos del judaísmo: Salmo 42:2, Isaías 32:17, Deuteronomio 16:20, Proverbios 21:21 y Proverbios 15:9.

El *origen judío de la* sexta bienaventuranza

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"

Fuentes del judaísmo:

Salmos 24:3-5 — "¿Quién subirá al monte de Dios?
¿Y quién estará en su lugar santo?
El limpio de mano y puro de corazón.
El que no ha llevado su alma a cosas vanas.
Ni jurado con engaño, él recibirá la bendición de Dios, y justicia del Dios de la salvación".

Salmo 73:1 — "Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para los limpios de corazón".

El *rabí* Jesús, para pronunciar la sexta bienaventuranza, se fundamentó en los siguientes textos del judaísmo: Salmos 24:3-5 y el Salmo 73:1.

Con relación al nombre de ***Reino de los Cielos***, los textos del judaísmo en los cuales Jesús se fundamentó son los de: Daniel 2:44 y Daniel 7:14.

Daniel 2:44 — "En el tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos, suscitará un Reino que no será destruido jamás y que no pasará a otro pueblo [...]".

Daniel 7:14 — "[...] y su Reino es un Reino eterno que no acabará nunca [...]".

Durante siglos se ha sostenido, por parte de la teología cristiana, que las ocho bienaventuranzas de Jesús fueron producto de la nueva ley, o que Dios le inspiró a Jesús una serie de enseñanzas originales. Otros teólogos del cristianismo llegaron a decir que la construcción de la novedad del cristianismo se fundamentaba en un nuevo tipo de ética. Después de la exposición de las fuentes del judaísmo, donde figura el contenido de las ocho bienaventuranzas, ya no podemos continuar defendiendo este tipo de argumentaciones.

En definitiva, he demostrado que todas las fuentes de las bienaventuranzas provienen del judaísmo; las raíces, pues, de las bienaventuranzas del "Sermón de la Montaña" son judías. Cada una de ellas proviene de una fuente judía. ¿Cómo es posible que desde hace veinte siglos los teólogos del cristianismo reiteren que estos conceptos son una creación original que ha dado lugar a una nueva ley?

Jesús, como buen *rabí*, extrajo todas sus enseñanzas del judaísmo.

El *origen judío de la* séptima bienaventuranza

"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios"

Fuentes del judaísmo:

Isaías 57:19 — "[...] produciré fruto de sus labios: paz, paz al que está lejos y al que está cerca, dijo Dios, y lo sanaré".

Por el texto de Levítico 19:2, cada judío debe imitar a Dios; como por el texto de Isaías 57:19, Dios desea la paz, cada hombre debe desear la paz. Por ese motivo el *rabí* Jesús admira a los pacíficos. El *rabí* Jesús se fundamenta, entonces, en los siguientes textos del judaísmo: Isaías 57:19 y el ya nombrado texto de la *imitatio Dei* de la Torá.

El *origen judío de la* octava bienaventuranza

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos"

Fuentes del judaísmo:

Isaías 50:6-7 — "De mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro a insultos y salivazos. Puesto que Dios habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado".

Vaikrá Rabá 27 (Tradición oral del judaísmo fariseo) — "¿Dios se pone de parte del perseguido sólo en el caso –añaden– de que los perseguidores y los perseguidos son igual de justos e impíos? ¿Sólo si el perseguidor es un impío y el perseguido es un justo? No, aunque el perseguidor fuese un justo y el perseguido un impío o pecador, Dios siempre se pone de parte del último".

La fuente de la octava bienaventuranza, de donde extrajo la enseñanza el *rabí* galileo, es el texto judío de Isaías 50:6-7 y la tradición oral del judaísmo en Vaikrá Rabá 27.

Extraído de *"El judaísmo de Jesús"*

Enseñanzas de Pablo

La ignorancia de los sabios

En la Biblia Dios dice: "¡Dejaré confundidos a los que creen que saben mucho!"

Dios ha demostrado que la gente de este mundo es tonta, pues cree saberlo todo. En realidad, nada saben los sabios, ni los expertos en la Biblia, ni los que creen tener todas las respuestas. Dios es tan sabio que no permitió que la gente de este mundo lo conociera mediante el conocimiento humano. En lugar de eso, decidió salvar a los que creyeran en el mensaje que anunciamos, aún cuando este mensaje parezca una tontería.

Los judíos quieren ver milagros para creer en el mensaje que les anunciamos, y los griegos quieren oír un mensaje que suene razonable e inteligente. Sin embargo, nosotros les anunciamos que Jesús es el Mesías, ¡y que murió en la cruz! Para la mayoría de los judíos, esto es un insulto; y para los que no son judíos, es una tontería. En cambio, para los que fueron elegidos por Dios, sean judíos o no, el poder y la sabiduría de Dios se han manifestado en la muerte del Mesías que Dios envió. Así que lo que parece una tontería de Dios, es algo mucho más sabio de lo que cualquiera pueda pensar. Podría pensarse que Dios es débil, pero en realidad es más fuerte que cualquiera.

1 Cor 1, 18-25

El lenguaje espiritual

Cuando hablamos de lo que Dios ha hecho por nosotros, no usamos las palabras que nos dicta la inteligencia humana, sino que usamos el lenguaje espiritual que nos enseña el Espíritu de Dios.

Los que no tienen el Espíritu de Dios no aceptan las enseñanzas espirituales, pues las consideran una tontería. Y tampoco pueden entenderlas, porque no tienen el Espíritu de Dios. Los que tienen el Espíritu de Dios, todo lo examinan y todo lo entienden. En cambio, los que no tienen el Espíritu, no pueden examinar ni entender a los que sí lo tienen. Como dice la Biblia: "¿Quién sabe lo que piensa el Señor? ¿Quién puede darle consejos?" Pero nosotros tenemos el Espíritu de Dios, y por eso pensamos como Cristo.

1 Cor 2, 13-16

Un aprendizaje gradual

En vez de enseñarles cosas difíciles, les enseñé cosas sencillas, porque ustedes parecen niños pequeños, que apenas pueden tomar leche y no alimentos fuertes. En aquel entonces no estaban preparados para entender cosas más difíciles. Y todavía no lo están, pues siguen viviendo como la gente pecadora de este mundo. Tienen celos los unos de los otros, y se pelean entre sí. Porque cuando uno dice: "Yo soy seguidor de Pablo", y otro contesta: "Yo soy seguidor de Apolo", están actuando como la gente de este mundo. ¿No se dan cuenta de que así se comportan los pecadores?

(...) Así que lo importante no es quién anuncia la noticia, ni quién la enseña. El único importante es Dios, pues él es quien nos hace crecer.

1 Cor 3, 2-4 ; 7

El amor verdadero

Si no tengo amor, de nada me sirve hablar todos los idiomas del mundo, y hasta el idioma de los ángeles. Si no tengo amor, soy como un pedazo de metal ruidoso; ¡soy como una campana desafinada!

Si no tengo amor, de nada me sirve hablar de parte de Dios y conocer sus planes secretos. De nada me sirve que mi confianza en Dios sea capaz de mover montañas.

Si no tengo amor, de nada me sirve darles a los pobres todo lo que tengo. De nada me sirve dedicarme en cuerpo y alma a ayudar a los demás.

El que ama tiene paciencia en todo, y siempre es amable.

El que ama no es envidioso, ni se cree más que nadie.

No es orgulloso.

No es grosero ni egoísta.

No se enoja por cualquier cosa.

No se pasa la vida recordando lo malo que otros le han hecho.

No aplaude a los malvados, sino a los que hablan con la verdad.

El que ama es capaz de aguantarlo todo, de creerlo todo, de esperarlo todo, de soportarlo todo.

Sólo el amor vive para siempre. Llegará el día en que ya nadie hable de parte de Dios, ni se hable en idiomas extraños, ni sea necesario conocer los planes secretos de Dios. Las profecías y todo lo que ahora conocemos es imperfecto. Cuando llegue lo que es perfecto, todo lo demás se acabará.

1 Cor 13, 1-10

Todos somos uno en Cristo

La Iglesia de Cristo es como el cuerpo humano. Está compuesto de distintas partes, pero es un solo cuerpo. Entre nosotros, unos son judíos y otros no lo son. Algunos son esclavos, y otros son personas libres. Pero todos fuimos bautizados por el mismo Espíritu Santo, para formar una sola Iglesia y un solo cuerpo. A cada uno de nosotros Dios nos dio el mismo Espíritu Santo.

El cuerpo no está formado por una sola parte, sino por muchas. Si al pie se le ocurriera decir: "Yo no soy del cuerpo porque no soy mano", todos sabemos que no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: "Como yo no soy ojo, no soy del cuerpo", de todos modos seguiría siendo parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, no podríamos oír. Y si todo el cuerpo fuera oído, no podríamos oler. Pero Dios puso cada parte del cuerpo en donde quiso ponerla. Una sola parte del cuerpo no es todo el cuerpo. Y aunque las partes del cuerpo pueden ser muchas, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito". Tampoco la cabeza puede decirle a los pies: "No los necesito". Al contrario, las partes que nos parecen más débiles, son las que más necesitamos. Y las partes que nos parecen menos importantes, son las que vestimos con mayor cuidado. Lo mismo hacemos con las partes del cuerpo que preferimos no mostrar. En cambio, con las partes que mostramos no somos tan cuidadosos. Y es que Dios hizo el cuerpo de modo que le demos más importancia a las partes que consideramos de menos valor. Así las partes del cuerpo se mantienen unidas y se preocupan las unas por las otras. Cuando una parte del cuerpo sufre, también sufren todas las demás. Cuando se le da importancia a una parte del cuerpo, las partes restantes se ponen contentas.

Cada uno de ustedes es parte de la iglesia, y todos juntos forman el cuerpo de Cristo.

1 Cor 12, 12-27

Crecer

Alguna vez fui niño. Y mi modo de hablar, mi modo de entender las cosas, y mi manera de pensar eran los de un niño. Pero ahora soy una persona adulta, y todo eso lo he dejado atrás. Ahora conocemos a Dios de manera no muy clara, como cuando vemos nuestra imagen reflejada en un espejo a oscuras. Pero, cuando todo sea perfecto, veremos a Dios cara a cara. Ahora lo conozco de manera imperfecta; pero cuando todo sea perfecto, podré conocerlo tan bien como él me conoce a mí.

Hay tres cosas que son permanentes: la confianza en Dios, la seguridad de que él cumplirá sus promesas, y el amor. De estas tres cosas, la más importante es el amor.

1 Cor 13, 11-13

El primer y el último Adán

La Biblia dice que Dios hizo a Adán, que fue el primer hombre con vida. Pero Cristo, a quien podemos llamar el último Adán, es un espíritu que da vida. Así que primero llegó a existir lo físico, y luego lo espiritual. El primer hombre fue hecho del polvo de la tierra. El segundo hombre vino del cielo. Todos los que vivimos en esta tierra tenemos un cuerpo como el de Adán, que fue hecho de tierra. Todos los que viven en el cielo tienen un cuerpo como el de Cristo. Y así como nos parecemos al primer hombre, que fue sacado de la tierra, así también nos pareceremos a Cristo, que es del cielo.

1 Cor 15, 45-49

Una nueva creación

Si les parece que estamos locos, es porque queremos servir a Dios. Si les parece que no lo estamos, es para el bien de ustedes. El amor de Cristo domina nuestras vidas. Sabemos que él murió por todos, y por lo tanto todos hemos muerto. Así que, si Cristo murió por nosotros, entonces ya no debemos vivir más para nosotros mismos, sino para Cristo, que murió y resucitó para darnos vida. A partir de ahora, ya no vamos a valorar a los demás desde el punto de vista humano. Y aunque antes valoramos a Cristo así, ya no lo haremos más. Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva. Y todo esto viene de Dios.

2 Cor 5, 13-19

Mis pasos en el silencio

Descubre qué silencio te rodea. Déjale que te penetre, a fin de que llegues a ser por ti mismo, cerca de los otros, una palabra que brota del silencio de las germinaciones.

(Marcel Légaut)

Cuando camino en la soledad del monte por veredas estrechas y sinuosas, una vez que el silencio ambiental ha penetrado dentro de mí, lo primero que me suele impresionar hasta acaparar mi atención, es el sonido de mis propios pasos.

¡Mis pasos en libertad! ¡Mis pasos lejos de las rutas trilladas por el ajetreo y el vértigo de las ciudades! ¿A dónde voy? ¡Qué importa! ¿Por qué camino, entonces? Porque el camino en solitario ahonda en mí esa actitud de escucha y acogida, esa alegría de ser en comunión con cuanto me rodea y sale al encuentro. El camino en solitario me ayuda a valorar mi vida como espacio de gratuidad, aspecto que con frecuencia se olvida.

Efectivamente. En estos paseos sosegados no existe meta ni programación. Sólo la conciencia lúcida de que ser hombre es vivir orientado hacia un más allá insondable, indomesticable, como don que en cada momento se recibe. Paso a paso, entre los mil detalles incontenibles de la pródiga naturaleza, me ausculto como sed que con ningún amor de criatura se sacia, pero que a todos los necesita. ¡Cómo se me enreda el corazón en cada belleza del camino! ¡Y cómo, esa misma belleza que me cautiva, me empuja a seguir adelante! Pues "las cosas quieren decir Dios, pero no lo dicen; nadie puede decirlo sino Él mismo" (H. Paisac). Y nuestra alma que lleva en sí la huella de un amor superior, el hambre de un amor total, sabe lo maravilloso que alienta en toda criatura, y al mismo tiempo, sabe las señales que apuntan a una meta inalcanzable a sus solas fuerzas.

Mejor es darse en la inseguridad de cualquier ruta hacia horizontes desconocidos, que merodear en torno al hueso roído de la rutina y los convencionalismos, de los caminos trillados y las ideas resabidas. El caminar nos revela nuestra inalienable vocación de criaturas, que sólo llegan a serlo en su apertura a todo lo otro. **El que no arriesga, ignora para siempre la riqueza de su yo más universal.**

Al caminar, beso con mis pasos la tierra. Mis pies, descalzos muchas veces, saben de las asperezas del sendero, lo mismo que de la fragancia curativa de las plantas o del frescor descansante del paraje umbrío. Besar la tierra con todo mi ser, en el deslizarse de mis pasos, es como regresar a las entrañas de esta madre ancestral, que siempre nos rehace; es como injertarse en el movimiento de cuanto germina y se reproduce en sus profundidades maternas; es como reconocerse deudor de sus incesantes bendiciones, que recrean todos y cada uno de nuestros sentidos exteriores e internos. No es un pisar altivo, dominador. Es un estar sobre la tierra en estado de celebración y de acción de gracias.

El sonido rítmico de mis pasos, me devuelve el eco de mi corazón peregrino, siempre en pos de un amor que sigue llamando desde más lejos. Yo doy mis pasos al sendero y el sendero me da el eco de todo lo eterno que vive en mí.

Subí a la parte superior de mí mismo
y más alto aún reina el Verbo.
Curioso explorador, descendí hasta el fondo de mí mismo
y lo encontré aún más abajo.
Miré hacia afuera,
y lo encontré mucho más allá de todo lo que es exterior.
Miré hacia adentro; pero Él es más íntimo que yo mismo.
Y reconocí la verdad de lo que había leído:
que vivimos en Él
y que en Él tenemos movimiento y el ser. (San Bernardo)

¡Sabrosa lección que nos repite el camino! El más allá que orienta nuestros pasos, nos llama desde el más acá de todos nuestros amores. Y así, el paseo me revela esa brecha del misterio que, por habitar dentro de mí, abre mi ser a lo desconocido y lo deja abismado sobre una fuente de inagotable novedad que mana y canta dentro de la criatura contemplada. ¿Quién me habría hablado del misterio, con tanta fuerza y claridad, si mis pasos no se hubiesen desenredado de las mil y una argucias de la rutina, la prisa y la eficacia, con sus funestas secuelas de angustia y ansiedad?

Mis pasos me evidencian la felicidad del movimiento. Movimiento que no es dispersión, sino concentración del ser en todo aquello que el camino significa: apertura, comunión, riesgo... El que no camina, ha cegado la fuente del misterio en su propio corazón. El que no ama la aventura y audacia, está condenado a repetirse en la miseria de su aislado consumirse.

Me hace bien escuchar ese sonido que procede de mí, y que a su vez, recibo desde fuera de mí, enriquecido por los elementos y conformaciones del paisaje. El eco de mis pasos es distinto, según atraviese un paraje abierto, un tramo de barranco, o un trecho de formación rocosa. Pero siempre, y en todo caso, son mis propios pasos que saben resonar, armonizándose con lo que les envuelve, arrancando la musicalidad diferente en cada accidente del camino recorrido. El eco de mis pasos es todo un símbolo: el de la gratitud que sabe convertir en canción los dones recibidos.

En el silencio resuenan mis pasos. En el silencio se agigantan mis pasos. En el silencio de la soledad del monte por veredas estrechas y sinuosas, me percibo a mí mismo, caminante enamorado de su propio caminar.

Antonio López Baeza
"Experiencia con la soledad"

Elogio de la ética de la paciencia

Diferente a la resignación y opuesto a la precipitación, el obrar paciente enseña a ejercitar al extremo la atención, convive con la pasión y logra, sin arrasarlo todo, que se persevere en la lucha por lo anhelado que no acaba de llegar.

Filósofo-Rector de la Universidad Autónoma de Madrid

Angel Gabilondo

Prefiero la paciencia a la resignación. Ni es inactividad ni es claudicación. Es constancia, insistencia, coherencia. Hay quienes se descomponen si las cosas no van como desean, si no suceden inmediatamente. La paciencia sabe atender, es una forma de acción que convive con la espera. La precipitación no es su camino. Pero no se limita a aguardar: hace venir.

Son tiempos de urgencias. Y hemos de abordarlas. Claro que hay que hacer. Sin embargo, la acción no es realizar cualquier cosa de cualquier manera, para sentirse activo. Ni es limitarse a constatar qué pasa. Es procurar que ocurra, y de una determinada forma. Tanto la ansiedad como la apatía son formas de desconsideración.

La paciencia no lo da todo por ya prefigurado o clausurado, aprisionado por la expectativa. Desestima el apresuramiento. Y la pasividad. Es compatible con el elegir, con el preferir. Amanece por la maduración de la noche, por la fuerza del día, por su buena labor, no porque cerremos o abramos los ojos. **No es adecuado precipitar el fruto, su fructificación exige un determinado trato con el tiempo.**

La paciencia comprende su quehacer y lo quiere y lo acompaña. Combate toda prisa, todo miedo y sabe hasta qué punto late en la plenitud del instante alguna forma de eternidad que cabe atisbarse o incluso habitarse, como sólo un mortal es capaz de hacer. Demorarse en algo, permanecer en ello, deambular por sus aristas y laderas y saber convivir con el asunto es compartir la propia paciencia de la cosa. Ella se configura poco a poco. Como la vida, que tanto viene como se va. No siempre vemos ni prevemos lo que nos aguarda. Esperamos abiertos a lo imprevisto, esperamos incluso lo inesperado, que es tanto como desvivirse por vivir. Por eso, la paciencia no es un simple estado de ánimo, ni un ingrediente de la actividad. Es una forma suprema de atención, de activa contemplación, de aquella que participa en el brotar o emerger de algo, del otro, de la vida.

La paciencia acompaña y, a la par, alumbra. No esperemos sentados en el umbral de la puerta el paso de un hecho concluido, de un hecho tan hecho que resulte un deshecho, un cadáver que, en última instancia, acabaría por ser el nuestro. Terminaríamos por ser mirados por lo que decimos ver, agotado nuestro mirar. La paciencia nos hace hacer pero sin voluntad de darlo todo ya por finalizado, por finiquitado, por finado, por muerto. Es la paciencia de no querer dejarlo todo agostado, sin vida. No es reposo, es inquietud. No sólo esperamos, también somos esperados por lo que nos espera. Por eso, la paciencia no consiste en detenerse, ni en suponer que todo es indiferente respecto de lo que pensamos, decimos y hacemos. Ahora que parece primar el abordaje, el asalto, el ataque, ahora que para algunos ser ejecutivo es ser ejecutor, hay otro modo de acción, sereno, insistente, no el de la mirada que escudriña sino que penetra en el corazón de lo que hay y lo toca sin arrasarlo todo. Una y otra vez procuramos, luchamos y perseguimos lo que no acaba de llegar, pero no cejamos. En definitiva, no se trata de improvisar respuestas de repuesto, ante la incapacidad para soportar las cuestiones abiertas. Temerosos, somos capaces de precipitar cualquier supuesta solución, con tal de no tener que sostenernos pacientemente en el problema y vérnoslas con él.

La paciencia no es indiferencia. Resulta desconcertante y magnífico cómo convive con la pasión, cuando ésta no es entendida como una intervención puntual, casual, coyuntural, sino como un estado de intensidad. La insistencia y la energía ofrecen otras posibilidades y dan a la vida un primor y una frescura inclasificables. Me gustan quienes ni son impasibles ni se alteran permanentemente. Se les ve incidir en las cuestiones y, más que tomar, esperan dejar o desprenderse de algo. Aunque se despojen de sí, necesitamos que no se nos vayan. Su espera nos hace vivir porque viven creativamente. Por eso, tal vez la justa paciencia quede reservada para la profunda humildad del artista capaz de crear, que espera la hora del alumbramiento.

La paciencia es artífice. Así nos lo recuerda Rainer Maria Rilke: «Ahí no cabe medir por el tiempo. Un año no tiene valor y diez años nada son. Ser artista es no calcular, no contar, sino madurar como el árbol que no apremia su savia, mas permanece tranquilo y confiado bajo las tormentas de la primavera, sin temor a que tras ella tal vez nunca pueda llegar otro verano. A pesar de todo, el verano llega. Pero sólo para quienes sepan tener paciencia y vivir con ánimo tan tranquilo, sereno, anchuroso, como si ante ellos se extendiera la eternidad. Esto lo aprendo yo cada día. Lo aprendo entre sufrimientos, a los que por ello quedo agradecido. **¡La paciencia lo es todo!**»....

Copyright *Clarín* y *La Vanguardia*, 2008.

La palabra clave de Jesús es "Paz"

Ladislao Grych

Comúnmente, los centros de contemplación están muy aislados del movimiento humano: sean casas retiradas, sea cualquier estilo de vida entre los bosques o en el desierto. A veces, se trata de una vida aislada en defensa de la paz y la espiritualidad. A su vez, desde lejos proyectan el bien para la humanidad, con su propia espiritualidad. Esta manera de vivir y de pensar no está exenta de los miedos del mundo.

Puede ser que el monje que vuelve al mundo no sepa comprenderlo; el mundo se le haga anormal y le cueste enfrentarlo. Puede sentirse muy distante y extraño, porque la espiritualidad no siempre llega a ser completa para ver y comprender al hombre y al mundo desde el Señor. Por algo el río debe meterse dentro de los desiertos para transformarlos en los espacios de la vida. La espiritualidad debe encontrar medios contra el miedo, contra la desesperación frente a la realidad humana, esa realidad que sobrepasa nuestra capacidad de enfrentarla.

La Palabra clave de Jesús es la Paz, que Él nos ofrece en abundancia. Y nos dice: "Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!" (Jn 14,27). Debemos dar suficiente importancia a estas palabras, contemplarlas en el contexto de nuestra vida desde el Señor y también mirar las crisis del mundo desde la visión de Jesús.

No sabemos enfrentar la realidad del mundo, porque no hemos podido enfrentar nuestra realidad o porque aún no la hemos entregado del todo en manos del Señor. No hemos renunciado del todo.

El deseo de cambiar la realidad desconoce, con cierta frecuencia, el ritmo de los cambios del Señor. Él tiene su ritmo y su manera; no siempre lo que nosotros llamamos cambio es un cambio real. Nos gusta ver el movimiento que, desgraciadamente, no siempre implica un crecimiento. La planta crece igual, o quizás mejor en la tranquilidad, y nadie piensa que su modo de crecer sea sentirse agitada por los vientos. El verdadero crecimiento espiritual es como el de una planta. Los que saben contemplarla también saben verla. La humanidad está agitada por el viento y perturbada por el ruido. Pero también puede crecer en esas condiciones, si hay una verdadera visión del crecimiento desde el Señor.

Me he encontrado con los que viven en los monasterios, que aún no han adquirido un espíritu contemplativo. También he encontrado gente del mundo, frecuentemente muy sencilla, con una vida profundamente mística, y no tenían grandes maestros ni leían muchos libros. El mundo necesita personas contemplativas que vivan en él y sean como huéspedes angelicales que vigilen e inspiren a la humanidad.

Cada hombre es, por su naturaleza, un místico, pero se ha olvidado de ello, ha perdido su inclinación, como un águila criada entre pollos que ha olvidado las alturas del vuelo de su espíritu. La pregunta es: ¿cómo ayudar al hombre a volver a lo que era? Si el verdadero discípulo de Jesús es quien puede llegar a las alturas del espíritu, ¿cómo ayudar al hombre a que se encuentre con Jesús?

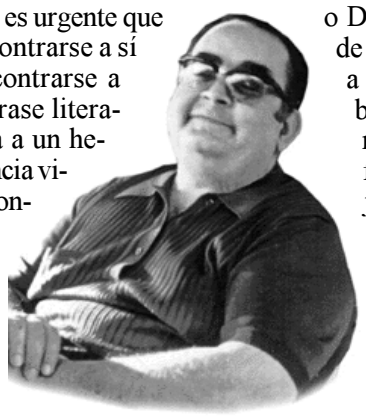
Si la humanidad descubre la raíz mística en cada persona, en cada comunidad, en el Pueblo, encontrará desde el Evangelio el principio de la transformación real y la unión universal. Llegará a descubrir el verdadero pensamiento de Jesús, abierto a todas las civilizaciones y religiones; el pensamiento que unifica, donde Él realmente es el centro de todos; en Él podremos encontrarnos.

La Salvación que viene desde Jesús nos hace reencontrarnos con el proyecto del Señor, y ésta es la necesidad de cada persona que vive en el mundo. Jesús es el Proyecto para toda la humanidad. Vivir según el Evangelio o, mejor dicho, vivir según Jesús, quien ilumina cada paso del Espíritu y, después de reencontrar el verdadero proyecto del Señor, nos conduce a verlo en cada latido de la Vida.

La humanidad está ansiosa de espiritualidad, está atenta a cada presentimiento de lo espiritual y lo busca por distintos caminos. Sólo quienes viven según el Espíritu pueden llegar al corazón, al espíritu. Y al compartir entrañablemente la realidad con el hermano, darle fuerza para levantarlo. Ésta es la gracia de Jesús.

Extraído de *"Porque verán a Dios"*

Necesidad del descubrimiento de uno mismo



Antonio Blay
Nació en Barcelona en 1924 y murió en la misma ciudad en 1985.

Hoy más que nunca es urgente que el hombre llegue a encontrarse a sí mismo y que este encontrarse a sí mismo no sea una frase literaria, sino que responda a un hecho real, a una experiencia vivida. El hombre, al encontrarse a sí mismo, deja de ser un elemento pasivo frente a las circunstancias para transformarse en un elemento activo, dinámico, auténticamente creador.

El hombre está constituido en su centro, en su naturaleza íntima, esencial, por una fuente inagotable de energía, de inteligencia y de amor. Pero esto ordinariamente no se nos ha enseñado, como tampoco se nos ha mostrado el camino para vivir centrados en esta fuente. Y es curioso porque Occidente, que se nutre tanto del Cristianismo, uno de cuyos principios fundamentales es que el hombre tiene un alma espiritual creada a imagen y semejanza de Dios, de modo que el fundamento mismo del dogma cristiano consiste en esta afirmación radical de la naturaleza espiritual del hombre –principio que es fuente de toda clase de bienes en el hombre–, es curioso, digo, que sea precisamente el hombre occidental el que más alejado está de sí mismo, de esa fuerza, de esa libertad interior y que ande buscando su verdad y su plenitud solamente a través de estructuras exteriores, a través de valores que son todos ellos efímeros, contingentes e inevitablemente impermanente.

Quizás el error del hombre se debe en gran parte a que ha querido ir a Dios sin pasar primero por sí mismo. El hombre occidental ha visto en Dios una realidad superior pero externa y no ha descubierto que antes necesita acabar de descubrirse a sí mismo para que su actitud hacia Dios sea una actitud auténtica, completa, íntegra. Mientras el hombre oponga el mundo de la actividad al mundo espiritual; el mundo de la materia al mundo de Dios, se encontrará ineludiblemente con que las demandas exteriores, el creciente ritmo de vida, la tecnología cada vez más exigente del mundo del trabajo, le absorben de tal modo toda su actividad, su tiempo y su interés que lo que él llama Dios o realidades espirituales van quedando cada vez más alejadas de su centro de interés, en un plano remoto e inaccesible.

En consecuencia, el hombre se encuentra ante una dualidad, ante una doble opción posible: o el mundo exterior con todas sus luchas y toda su contingencia, o Dios. Pero el hombre se olvida de sí mismo, no se ha encontrado a sí mismo y hasta que el hombre no se encuentre a sí mismo no tendrá ni la capacidad, ni la fortaleza suficiente para manejar sus problemas, para decidirse, para hacer tanto su función en el mundo como su entrega a Dios de una manera auténtica y completa.

Buscarse a sí mismo, encontrarse a sí mismo es algo de lo que se habla mucho pero que casi nadie sabe concretamente qué es ni cómo se hace. Las personas pretenden encontrarse a sí mismas a través de la acción, a través de la lucha, a través de los negocios o a través de satisfacer sus necesidades en el mundo exterior. Con esto lo único que el hombre consigue es satisfacer momentáneamente sus necesidades elementales más inmediatas.

Pero luego aparecen otras necesidades nuevas que, aunque de por sí no sean tan urgentes, se convierten luego de hecho en necesidades apremiantes debido a que la vida va adquiriendo un tono y un estilo cada vez más superficial, de modo que lo que al principio no era más que un lujo acaba por convertirse en una nueva necesidad. En consecuencia, el hombre no llega nunca a encontrar una satisfacción completa y definitiva, no alcanza su plenitud, y no la alcanza porque se le escapa el verdadero secreto de la misma que es el encontrarse a sí mismo. Y esto no depende de las cosas que haga, no depende de que sean muchas o pocas, que sean extraordinarias o no. El secreto está en el modo cómo hace las cosas, en su disposición interior al hacerlas, es decir, en esa actitud especial que le permitirá dirigirse paso a paso hacia su propio centro a través de su misma actividad externa. Mientras la persona siga asomada exclusivamente al exterior nunca encontrará esta realidad central. Su actitud parcial le impide descubrir lo que hay dentro de su propia casa.

A esta actividad meramente material, mundana, se suele contraponer la actitud de ciertos grupos místicos que rechazan la vida del mundo, que dicen que lo único que vale la pena es dedicarse a la contemplación y al trabajo interior, dejando que los problemas humanos, los problemas sociales y económicos se arreglen por sí solos; no, de ninguna manera. **El hombre ha de aprender paralelamente a su trabajo exterior, a su acción en el mundo, a descubrir su propio mundo interior, a descubrir quién es él**. Y si no llega a esta autorealización, a este autodescubrimiento de sí mismo, todo cuanto haga servirá solamente para producirle un agotamiento inútil, un sacrificio estéril de su vida en aras de una productividad o de un progreso que a él personalmente no le habrá conducido a nada de auténtico valor en sí mismo, a nada que pueda darle auténtica satisfacción ni a descubrir el verdadero sentido de la existencia.

Encontrarse a sí mismo, llegar a ser u no mismo del todo: creo que ésta es la consigna más urgente del hombre actual. Consigna que por el hecho de ser central tiene valor en todos los sentidos.

Extraído de *"Relajación y energía"*

Silencio necesario para escuchar

Las enseñanzas de Jesús sobre el Reino fueron expresadas dentro de un marco religioso de creencias, y Jesús era un observador y un practicante radical de su religión. No obstante, el Reino desafía muchas ideas sobre la religión. En primer lugar, reubica a la mente religiosa en una relación personal con la verdad. Relación que comienza con escuchar lo que la verdad está diciendo. El simple acto de escuchar sus enseñanzas sobre el Reino, inicia una respuesta a su pregunta redentora, pregunta que a su vez revela la afinidad entre el maestro y su enseñanza. Sólo por escuchar, por lo tanto, por prestar atención, estando atentos, nos embarcamos en la purificación del corazón. Las claras imágenes de Dios y el ego, comienzan con el silencio necesario para escuchar. Esta simplificación inexorable evolucionará hasta que finalmente despertemos al Reino, el lugar del autoconocimiento, desde donde Jesús podía decir que el "Padre y yo somos Uno".

Jesús nos demuestra que el Reino no es una abstracción fuera de la red de relaciones. Dios no es una deidad aislada de la imaginación humana, con quien cada individuo tiene una relación separada. Nuestra relación personal con Dios está inmersa en la familia de todos los seres. Dios es el fundamento de todo y de cualquier ser. Cada relación en nuestra vida, es un aspecto de nuestra total identidad, enraizada en ese fundamento del ser. **El Reino es la relación fundamental de todos los seres conscientes, la simple unidad de un universo interdependiente e infinitamente complejo.**

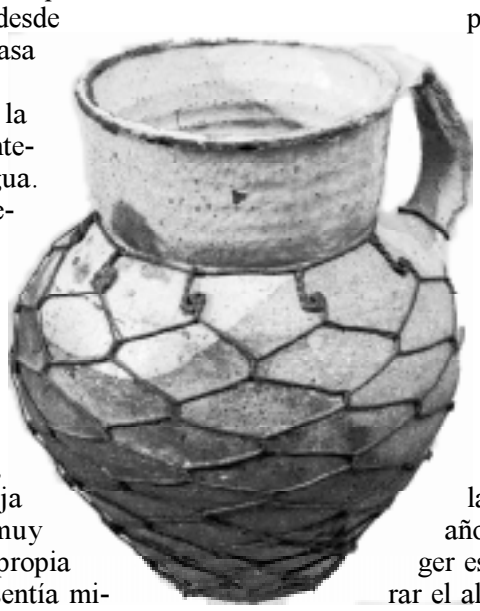
Laurence Freeman o.s.b

Extraído de *"Jesús, el maestro interior"*

Pequeñas enseñanzas

La vasija agrietada

Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía una grieta, mientras que la otra era perfecta y entregaba el agua completa al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón.



Cuando llegaba, la vasija rota solo contenía la mitad del agua. Por dos años completos esto fue así diariamente. Desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, perfecta para los fines para la cual fue creada; pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía conseguir la mitad de lo que se suponía debía hacer.

Después de dos años le habló al aguador diciéndole: "Estoy avergonzada de mi misma y me quiero disculpar contigo". "¿Por qué?" le preguntó el aguador.

"Porque debido a mis grietas, sólo puedes entregar la mitad de mi carga. Debido a mis grietas, solo obtienes la mitad del valor de lo que deberías."

El aguador se sintió muy apesadumbrado por la vasija y con gran compasión le dijo: "Cuando regresemos a la casa del patrón quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino.

Así lo hizo y en efecto vio muchísimas flores hermosas a todo lo largo, pero de todos modos se sintió muy apenada porque al final solo llevaba la mitad de su carga. El aguador le dijo: "Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino?; siempre he sabido de tus grietas y quise obtener ventaja de ello: siembro semillas de flores a todo lo largo del camino por donde tu vas y todos los días tú las has regado. Por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Madre. Sin ser exactamente como eres, ella no hubiera tenido esa belleza sobre su mesa."

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero si le permitimos a Dios utilizar nuestras grietas para decorar la mesa de su Padre.....

"En la gran economía de Dios, nada se desperdicia". "Sólo aquel que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible". Si sabes cuáles son tus grietas, aprovéchalas, y no te avergüences de ellas.

El carpintero

Un carpintero ya entrado en años estaba listo para retirarse. Le dijo a su Jefe de sus planes de dejar el negocio de la construcción para llevar una vida más placentera con su esposa y disfrutar de su familia. El Jefe lamentaba ver que su buen empleado dejaba la compañía y le pidió si podría construir una sola casa más, como un favor personal. El carpintero accedió, pero se veía fácilmente que no estaba poniendo el corazón en su trabajo.

Utilizaba materiales de inferior calidad y el trabajo era deficiente. Era una desafortunada manera de terminar su carrera.

Cuando el carpintero terminó su trabajo y su Jefe fue a inspeccionar la casa, el Jefe le extendió al carpintero las llaves de la puerta principal. "Esta es tu casa", dijo, "es mi regalo para tí".

¡Qué tragedia! ¡Qué pena! Si solamente el carpintero hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, la hubiera hecho de manera totalmente diferente. ¡Ahora tendría que vivir en la casa que construyó "no muy bien" que digamos!

Así que está en nosotros. Construimos nuestras vidas de manera distraída, reaccionando cuando deberíamos actuar, dispuestos a poner en ello menos que lo mejor. En puntos importantes, no ponemos lo mejor de nosotros en nuestro trabajo.

Entonces con pena vemos la situación que hemos creado y encontramos que estamos viviendo en la casa que hemos construido. Si lo hubiéramos sabido antes, la habríamos hecho diferente.

Piensen como si fueran el carpintero. Piensen en su casa. Cada día clavamos un clavo, levantamos una pared o edificamos un techo. Construyan con sabiduría. Es la única vida que podrán construir. Inclusive si sólo la viven por un día más, ese día merece ser vivido con gracia y dignidad.

Nuevas bienaventuranzas

Felices los que saben distinguir una montaña de una piedrita, porque evitarán muchos inconvenientes.

Felices los que saben reírse de sí mismos, porque nunca terminarán de divertirse.

Felices los que saben descansar y dormir sin buscar excusas, porque llegarán a ser sabios.

Felices los que saben escuchar y callar, porque aprenderán cosas nuevas.

Felices los que son suficientemente inteligentes como para no tomarse en serio, porque serán apreciados por quienes los rodean.

Felices los que están atentos a las necesidades de los demás sin sentirse indispensables, porque serán distribuidores de alegría.

Felices los que saben mirar con seriedad las pequeñas cosas y con tranquilidad las cosas grandes, porque irán lejos en la vida.

Felices los que saben apreciar una sonrisa y olvidar un desprecio, porque su camino será pleno de sol.

Felices los que piensan antes de actuar y rezan antes de pensar, porque no se turbarán por lo imprevisible.

Felices ustedes si saben callar y hasta sonreír cuando se les quita la palabra, se los contradice o cuando les pisan los pies, porque el Evangelio comienza a penetrar en su corazón.

Felices ustedes si son capaces de interpretar siempre con benevolencia las actitudes de los demás, aún cuando las apariencias sean contrarias. Pasarán por ingenuos: es el precio de la caridad.

Felices sobre todo ustedes, si saben reconocer al Señor en todos los que encuentran, entonces habrán hallado la paz y la verdadera sabiduría.

Los verdaderos milagros

Tres personas iban caminando por una vereda de un bosque: un sabio con fama de hacer milagros, un poderoso terrateniente del lugar y, un poco atrás de ellos y escuchando la conversación, iba un joven estudiante alumno del sabio.

Poderoso :"Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa, inclusive puedes hacer milagros".

Sabio: "Soy una persona vieja y cansada... ¿cómo crees que yo podría hacer milagros?"

Poderoso: "Pero me han dicho que sanas a los enfermos, haces ver a los ciegos y vuelves cuerdos a los locos..... esos milagros sólo los puede hacer alguien muy poderoso".

Sabio: "¿Te referías a eso? Tú lo has dicho, esos milagros sólo los puede hacer alguien muy poderoso... no un viejo como yo; esos milagros los hace Dios, yo sólo pido se conceda un favor para el enfermo, o para el ciego, todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo".

Poderoso: "Yo quiero tener la misma fe para poder realizar los milagros que tú haces... muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios".

Sabio: "Esta mañana, ¿volvió a salir el sol?"

Poderoso: "Sí, claro que sí".

Sabio: "Pues ahí tienes un milagro..... el milagro de la luz".

Poderoso: "No, yo quiero ver un VERDADERO milagro: oculta el sol, saca agua de una piedra.... mira hay un conejo herido junto a la vereda, tócalo y sana sus heridas".

Sabio: "¿Quieres un verdadero milagro? ¿No es verdad que tu esposa acaba de dar a luz hace algunos días?".

Poderoso: "¡Sí!, fue varón y es mi primogénito".

Sabio: "Ahí tienes el segundo milagro.... el milagro de la vida".

Poderoso: "Sabio, tú no me entiendes, quiero ver un verdadero milagro..."

Sabio: "¿Acaso no estamos en época de cosecha? ¿No hay trigo y sorgo donde hace unos meses sólo había tierra?".

Poderoso: "Sí, igual que todos los años".

Sabio: "Pues ahí tienes el tercer milagro...."

Poderoso: "Creo que no me he explicado, lo que yo quiero...." (el sabio lo interrumpe).

Sabio: "Te has explicado bien, yo ya hice todo lo que podía hacer por ti.... si lo que encontraste no es lo que buscabas, lamento desilusionarte, yo he hecho todo lo que podía hacer". Dicho esto, el poderoso terrateniente se retiró muy desilusionado por no haber encontrado lo que buscaba. El sabio y su alumno se quedaron parados en la vereda; cuando el poderoso terrateniente iba muy lejos como para ver lo que hacían el sabio y su alumno, el sabio se dirigió a la orilla de la vereda, tomó al conejo, sopló sobre él y sus heridas quedaron curadas; el joven estaba algo desconcertado.

Joven: "Maestro, te he visto hacer milagros como éste casi todos los días, ¿por qué te negaste a mostrarle uno al caballero? ¿Por qué lo haces ahora que no puede verlo?".

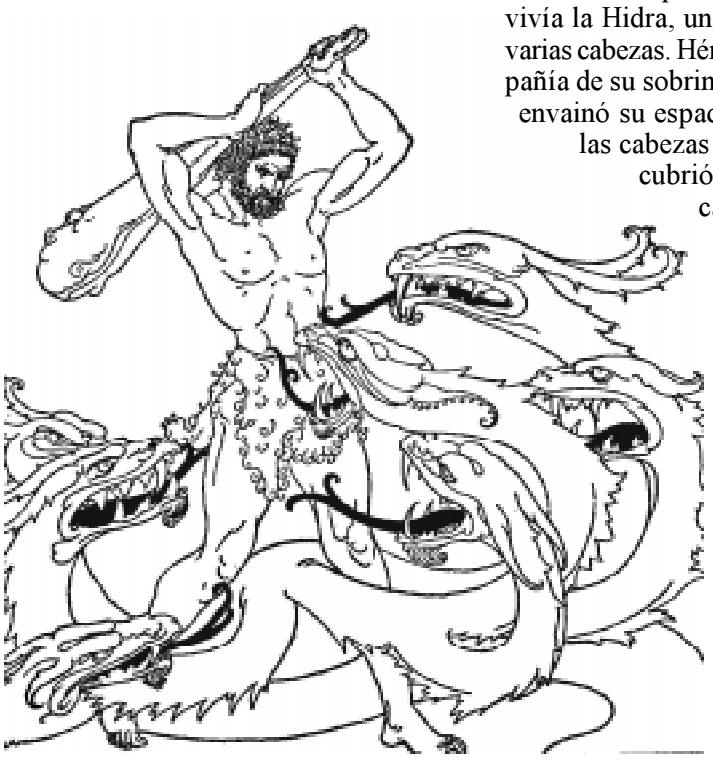
Sabio: "Lo que él buscaba no era un milagro, era un espectáculo. Le mostré tres milagros y no pudo verlos.... para ser rey primero hay que ser príncipe, para ser maestro primero hay que ser alumno... no puedes pedir grandes milagros si no has aprendido a valorar los pequeños milagros que se te muestran día a día. El día que aprendas a reconocer a Dios en todas las pequeñas cosas que ocurren en tu vida, ese día comprenderás que no necesitas más milagros que los que Dios te da todos los días sin que tú se los hayas pedido".

Los doce trabajos de Hércules (1ª Parte)

Escribe:
Federico Guerra

Zeus es conocido no sólo por ser el rey de los dioses, sino también por sus amoríos con incontables mortales. Una de estas mortales fue la reina Alcmena, con la que concibió a Hércules.

La esposa legítima de Zeus, Hera, enfurecida con este pequeño que era la prueba viviente de la constante infidelidad de su esposo, decidió no descansar hasta destruirlo, y envió dos serpientes para que mataran al recién nacido. Pero este bebé no era como el resto de los mortales: tomando a una serpiente en cada mano, las estranguló con una fuerza sobrehumana.



Hércules lucha contra la Hidra de Lerna

Hércules fue criado como príncipe de Tebas, recibiendo así una educación privilegiada. Sin embargo, le aburrían los estudios, y prefería los deportes como la lucha y la caza. Se cuenta que una vez su maestro de música, Lino, le dio un coscorrón por no prestar atención en clase. El enfurecido Hércules tomó la lira y de un solo golpe, lo mató. El príncipe fue exonerado luego por el tribunal, que dictaminó que había actuado en defensa propia, ya que el que había golpeado primero había sido Lino. Sus padres se dieron cuenta que el joven necesitaba una educación un tanto más *especial,* así que lo enviaron a que fuera entrenado por el centauro Quirón, maestro de héroes. Bajo esta nueva tutela, Hércules se volvió muy hábil en las distintas disciplinas heroicas, como la lucha libre, el manejo de la espada, el arco y la lanza. Cuando el príncipe fue mayor de edad, se casó con la princesa Megára, con la cuál tuvo tres hijos. Pero Hera, que seguía odiando al hijo de Zeus, provocó en él un ataque de locura, durante el cuál el héroe mató inconscientemente a su mujer y a sus hijos. Al despertar del trance, y ver horrorizado el crimen que había cometido, Hércules huyó a consultar al Oráculo buscando alguna forma para expiar su culpa. La pitonisa le dijo que debía ponerse al servicio del rey Euristeo, vecino de Tebas, y realizar las tareas que éste le ordenase. Sin embargo, este rey era un fiel seguidor de la diosa Hera, e ideó diez trabajos imposibles de cumplir (a los cuáles se agregarían luego dos más).

Primer trabajo: El León de Nemea

Como primer encargo, Hércules fue enviado a matar al león de Nemea, una feroz bestia cuya piel era tan dura que ninguna espada o lanza podía atravesarla. Al ver que las armas eran inútiles contra este monstruo, Hércules lo tomó del cuello y lo mató estrangulándolo con sus poderosos brazos. Con las propias garras del león, el héroe le quitó la impenetrable piel y desde entonces la usó siempre como abrigo y armadura.

Segundo trabajo: La Hidra de Lerna

En la zona pantanosa del lago de Lerna vivía la Hidra, una enorme serpiente de varias cabezas. Hércules llegó allí en compañía de su sobrino Yolao. El héroe desenvainó su espada y comenzó a cortar las cabezas de la Hidra. Pero descubrió sorprendido que por cada cabeza que cortaba, surgían dos nuevas de la herida, así que decidió cambiar de estrategia: mientras él cortaba las cabezas del monstruo, Yolao cauterizaría las heridas con una antorcha, previniendo así el surgimiento de nuevas cabezas. De esta manera pudieron finalmente triunfar. Antes de partir, Hércules mojó sus flechas en la sangre venenosa del monstruo.

Tercer Trabajo: La Cierva de Cerinia

El tercer trabajo era capturar viva a la cierva de Cerinia, un animal sagrado que se caracterizaba por su hermosa cornamenta de oro puro y una asombrosa agilidad. El problema, sin embargo, no era sólo alcanzarla: este animal estaba, además, consagrado a Artemisa, diosa de la caza, por lo que cualquiera que derramase tan sólo una gota de su sangre, sufriría el eterno castigo de los dioses. Hércules persiguió a la cierva día y noche, atravesando diversos países, por un año entero. Finalmente logró atraparla cuando ésta tomaba agua, con un flechazo perfecto que atravesó el lugar entre el hueso y el tendón en las patas traseras del animal, de esta manera inmovilizándolo sin derramar su sangre.

Cuarto Trabajo: El Jabalí de Erimanto

Con cada nueva victoria de Hércules, Euristeo se ponía más inquieto y asustado. La cuarta tarea que le encargó fue la de cazar un enorme jabalí que causaba estragos en la zona de Erimanto. El héroe logró acorralar a la bestia, la derrotó y la capturó viva, llevándola sobre sus hombros a la corte de Euristeo, donde se celebró un gran banquete al que el rey, curiosamente, no asistió.

Quinto Trabajo: Limpiar los establos del rey Augías

Cuando Hércules trajó a la corte al jabalí de Erimanto, el enojo de Euristeo superó a su miedo: El rey Augias era conocido por poseer el mayor ganado de toda Grecia. La tarea de Hércules consistía en limpiar los establos de Augias, sucios desde hacía varias décadas. Euristeo encargó esta tarea al héroe con el único fin de humillarlo: llevaría varios meses limpiar los establos, tiempo en el que Hércules estaría prácticamente viviendo en estiércol. Una vez en los establos, Hércules examinó con tranquilidad la situación. Rompió entonces una de las paredes con su mazo y, mediante canales hechos con sus propias manos, desvió el curso de dos ríos para que pasaran a través de la pared rota, arrastrando con su corriente el estiércol y dejando los establos limpios en pocas horas.

Sexto Trabajo: Los pájaros del lago Estínfalo

Al regresar el hijo de Zeus tan rápido de su quinta tarea sin haberse ensuciado para nada, Euristeo se enfureció todavía más, y lo envió a que cazase a los pájaros del lago Estínfalo. Estos pájaros con alas y garras de bronce, asolaban los alrededores del lago Estínfalo, arruinando las cosechas de los campesinos y devorando a los viajeros incautos. Hércules tuvo dificultades para derrotar a estas aves, ya que sus flechas rebotaban en las plumas de bronce. Fue entonces cuando apareció Atenea, y le dio al héroe una enorme campana de bronce. El tañir de esta campana asustó a los pájaros, que remontaron vuelo dejando al descubierto sus estómagos libres de bronce. Muchos fueron abatidos por certeras flechas, y los pocos que sobrevivieron escaparon para nunca volver a ser vistos.

Séptimo Trabajo: El Toro de Creta

Hércules fue enviado a la isla de Creta para capturar este toro salvaje y detener su locura. El rabioso animal, al ver al hombre que se le acercaba, trató de matarlo con sus cuernos. Pero Hercules tomó al toro por las astas, lo tiró al suelo, y lo ahorcó hasta desmayarlo, pudiendo así llevárselo vivo a Euristeo. El rey quiso sacrificar al toro en honor a Hera, pero la diosa rechazó el sacrificio, ya que sólo traería más gloria al odiado hijo de Zeus. En consecuencia, el toro cretense fue dejado libre en los campos de Maratón.

(Continuará)

La leyenda de Hércules es posiblemente la más famosa de toda la mitología griega. Como hijo de un dios y de una mortal, Hércules representa al espíritu divino encarnado. Como hijo de Zeus, es su destino traer orden al mundo; como hijo de Dios, es su tarea poner en orden su propia alma. Hércules no hace otra cosa que enfrentar los defectos de su propia humanidad, de su propia mortalidad. Ahora bien, ¿por qué debe el héroe ponerse al servicio de un rey vano y superficial? En el mito original, se nos cuenta que Euristeo ocupaba el trono que pertenecía legítimamente a Hércules, gracias a la magia de Hera. Con su fuerza, Hércules podría fácilmente haber derrocado a Euristeo y haberse coronado a sí mismo como rey. Ésta es la tentación que simboliza el **León de Nemea**. El león siempre ha sido visto como un animal que representa la fuerza y majestad del líder. El hecho de que el león de Nemea fuese mucho más grande que un león ordinario representa la exacerbación del deseo de ser rey por la fuerza. Por eso esta tarea es tomada en la mayoría de las versiones como la primera: Hércules debe primero superar el deseo de alcanzar el poder matando a Euristeo.

Seguir sirviendo a este rey es una prueba de humildad y paciencia, pero también implica algo más: Euristeo simboliza al hombre ordinario que vive una vida totalmente mundana. Euristeo es, en realidad, la parte más superficial de Hércules, y, al mismo tiempo, la más difícil de vencer. Por esto es que podríamos ver a Euristeo como un monstruo más que el héroe debe derrotar. Sin embargo, Hércules no puede atacar a este rey como ha atacado a los otros monstruos. Debe vencerlo de manera indirecta. Recordemos que Hércules desciende de Perseo, el vencedor de la Medusa. Perseo no podía atacar directamente a la Medusa por la mirada petrificante del monstruo. En vez de esto, el antiguo héroe usa un espejo para guiarse en la lucha y triunfar: ataca de manera indirecta. De igual manera que su antepasado, Hércules debe vencer a Euristeo de manera indirecta: superando los doce trabajos que éste le imponga.

Los trabajos que el héroe realiza al servicio de Euristeo pueden ser vistos, al mismo tiempo, como un camino de purificación y de conocimiento espiritual: Hércules cae en desgracia por sus pecados, y para volver al buen camino debe superar doce pruebas. Cada una de estas pruebas representan una batalla interior que el héroe debe ganar; cada monstruo, un aspecto negativo de su propia alma: El león de Nemea simboliza, como ya vimos, el ansia de poder. Esta es una lucha íntima: el héroe debe utilizar sus propias manos para luchar, ya que las armas son inútiles contra la bestia. Una vez superada esta tentación (una vez que Hércules ha «asimilado» al León usando su piel de armadura) el héroe demuestra que es él quien controla el poder, y no el poder el que lo controla a él. **La hidra de Lerna**, la imaginación descontrolada que, a pesar de ser ignorada, surge nuevamente una y otra vez para distraer al héroe (también puede verse como una metáfora de los deseos que se multiplican al ser atacados sólo en sus consecuencias, y no en sus raíces). Sólo cauterizando las heridas (atacando la raíz del problema y sellándolo de forma definitiva) puede el héroe salir victorioso. **La cierva de Cerinia**, representa tal vez, la fugacidad de la belleza y de nuestros propios objetivos. Esta tarea, que aparenta ser la más fácil de las doce, es la que más tiempo le lleva a Hércules: paciencia y perseverancia son virtudes esenciales del verdadero héroe. **El jabalí de Erimanto**, al igual que el **toro de Creta**, son animales que simbolizan una sexualidad descontrolada. Al igual que con el ansia de poder, el héroe debe purificarse superando y asimilando estos obstáculos. Al limpiar **los establos de Augias,** Hércules está simbólicamente purificando su propia alma, limpiándola de cualquier basura que pudiera haberle quedado del pasado. **Los pájaros del lago Estínfalo** habían sido creados por Ares, dios de la guerra. Representan el peligro de la artificialidad, de vivir una vida de máquina que oculte nuestra verdadera naturaleza.

Salvación, no discriminación

Escribe:
Rodolfo
Canitano

Las mujeres, en la Iglesia primitiva, compartieron al lado de los ministros varones el ejercicio de las sagradas funciones. Pero, hacia fines del siglo II, fueron excluidas de esa actividad, por motivos desconocidos. Aunque el factor desencadenante de tal medida se incubaba casi seguramente en los ancestrales prejuicios acerca del género femenino.

Con el paso de los siglos, esos prejuicios se reforzaron mediante la infundada presunción de que las mujeres no eran aceptadas en las sagradas órdenes en virtud de una decisión divina. En esta dura apreciación tuvo bastante que ver cierta tradición doctrinal de antiguos intérpretes. Ellos enfocaron el tema evangélico del grupo de los "Doce" a la simple luz del sentido literal, perdiendo de vista su contenido eminentemente simbólico. Además, insistiendo en su lectura de índole literal-histórica, suponían anacrónicamente que el grupo formado por Jesús estaba destinado, desde su mismo inicio, no sólo a un plan de acción para el presente, sino sobre todo a una misión de futuro que, a la sazón, se ocultaba en el misterio divino y era humanamente desconocida e imprevisible… Pues, al momento de la institución de los Doce, faltaban aún varios años para que aconteciesen los hechos conmocionantes que confluyeron en la Buena Nueva de la salvación, directamente ofrecida a todos los seres humanos…

Nada mejor que leer, sin prevenciones y con piadosa atención, el relato de la institución de los Doce, que nos proporcionan los tres Evangelios sinópticos (Mateo 10, 1-4, Marcos 3, 13-19, Lucas 6, 12-16). A continuación ofrecemos la narración de Marcos, quien redactó su Evangelio antes que Mateo y Lucas, y evitó en este pasaje cualquier circunstancia que pudiese inducir a confusión. Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Frente a este texto, los exégetas de antaño interpretaron –con extraño criterio– que allí "Jesús proclamaba taxativamente la nómina exacta de los doce apóstoles, ni uno más ni uno menos –y, por descontado, todos ellos varones–, destinados a esparcir su doctrina e implantar su Iglesia por todo el mundo, mediante los sagrados poderes otorgados exclusivamente a ellos"… De haber sido así las cosas, ni siquiera habría que contar, en la lista de los auténticos apóstoles, al magnífico san Pablo, sin hablar de tantos otros, entre los cuales tampoco faltaba alguna mujer... Semejante punto de vista, como ya lo expusimos en varias publicaciones, no sólo está reñido con el sentido común y la lógica, sino también con los múltiples y prerentorios testimonios de los Hechos de los apóstoles y las Cartas de san Pablo. Sin omitir, además, que esa interpretación contiene un semillero de oscuridades y confusiones y es una fuente de discriminación en el seno de la comunidad cristiana. Afortunadamente, en la actualidad, por la meritoria y paciente labor de los estudiosos de la Biblia de las últimas décadas, se han abierto nuevos espacios interpretativos que permiten una visión más clara y congruente del relato del grupo de los Doce.

Señalamos en primer lugar que allí no se niega un nivel de lectura literal, por el cual se nos informa que Jesús, al comienzo de su ministerio público, convocó entre sus discípulos a algunos mejor predispuestos, y formó con ellos un grupo de apoyo y acompañamiento que lo secundara en la tarea evangelizadora que pensaba desarrollar en medio del pueblo de Israel (por entonces, no estaba todavía sobre el tapete la decisión de la misión directa hacia las naciones de la gentilidad). Ese grupo, con su específico objetivo, es sin duda un hecho importante pero, en definitiva, sirve como soporte y ocasión para comunicarnos por la vía alegórica un anuncio incomparablemente más trascendental y decisivo.

Los especialistas bíblicos están acordes en admitir que este pasaje evangélico debe evaluarse de preferencia según su contenido simbólico (no en sentido meramente literal). El número "doce" encierra la clave de la adecuada interpretación. Pero el número doce en su significado alegórico, avalado por la milenaria tradición del Oriente, a la que no es ajena la Sagrada Escritura, en la cual se destaca, por ejemplo, el tema de las "doce puertas de Jerusalén", de las "doce legiones de ángeles", de las "doce estrellas que rodean a la mujer", de las "doce tribus de Israel"… Y, a esa serie, podemos también sumar el caso que nos ocupa: los "doce discípulos convocados por Jesús". ¿Cuál es el contenido conceptual que se nos manifiesta a través de la alegoría o el símbolo del número doce?... De acuerdo con los avezados exégetas, esas frases expresan: fuertes realidades sobrenaturales, un especial designio o elección de parte de Dios hacia nosotros, valores y hechos decisivos en la historia salvífica del hombre, además de las ideas de plenitud y totalidad…

> Salta a la vista el paralelismo entre el relato del grupo de los Doce y la descripción de la primera alianza. Es similar el panorama geográfico: montañas, quebradas, senderos abruptos… En ambas situaciones, figuran los mismos actores: el pueblo, y Dios que es el protagonista por excelencia. Entre Dios y el pueblo intervienen dos descollantes gestores con su encumbrado papel de mediadores: Moisés, figura de Cristo, en el Sinaí; Jesús, el Redentor, en el Monte de las Bienaventuranzas…

En el pasado, Yahvé decidió gratuitamente que su pueblo elegido fuese el de Israel, formado por doce tribus (aunque el término "doce" juega allí un papel alegórico, de acuerdo con lo expuesto, pues no consta con certeza cuántas eran las tribus). Pero al comenzar la "plenitud de los tiempos", Cristo, el enviado del Padre y el Mesías esperado, inaugura otra etapa en la historia de salvación, a fin de establecer las bases de un renovado pueblo de elección y de una nueva alianza, que será sellada con la sangre del Redentor, en la cima del Calvario, y reafirmada luego con su gloriosa resurrección. Y, al igual que en el antiguo régimen, también ahora se destaca la "marca" del número doce que es símbolo de maravillosos valores y dones sobrenaturales. Junto con esos valores y dones, descollarán –como características que superan el pasado– vivos anhelos de universalidad y de amor solidario.

En conclusión, el párrafo evangélico del "grupo de los Doce" nos comunica una estupenda y consoladora noticia: "A partir de la mediación de Cristo, ha quedado constituida la nueva alianza y formado el nuevo pueblo elegido, con su condición de plena apertura hacia todos los individuos, razas y países del orbe. Podrán ellos alcanzar de la divina misericordia el misterioso don de la gracia santificante que los estrechará con su Padre celestial y con sus hermanos los hombres, mediante un inefable lazo de Amor". ¡Cuán lejos nos hallamos de la supuesta sentencia discriminatoria respecto del género femenino!... Las ideas vertidas en el texto pertenecen a un plano bien distinto. Y en lo que atañe a los apóstoles, en el sentido preciso y propio de la palabra, podemos verificar, en las Cartas de san Pablo y en el libro de los Hechos, que eran muchos más de doce y que entre ellos no faltaba alguna mujer.

La cuestión simbólica

(...) Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada ...
Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

San Juan de la Cruz *"Noche Oscura"*

¿Quién ha podido leer este texto, de indudables raíces vetero-testamentarias, excluyendo al género masculino de la increíble profundidad de esta experiencia mística? ¿Quién pudo pensar alguna vez, sin evidente ignorancia o injusticia, que a los varones les estaba vedado el camino de la íntima relación espiritual con el Amado? Tanto este autor como el del libro del Cantar de los Cantares, hablan de su propia experiencia interior y la explican simbólicamente entendiendo, por supuesto, que Dios se entrega y se derrama en el interior del corazón de cualquier hombre y/o mujer que "en amores inflamada/o" se deja atrapar por Él en el secreto de su corazón, en el tálamo de los desposorios, como se expresa la unión con Dios en lenguaje místico-literario.

Tampoco sería acertado interceptar a los varones la posibilidad de consagrarse plenamente al Señor por medio de los tres votos, aunque la teología de la vida religiosa haya desarrollado la espiritualidad de los desposorios místicos y haya visto tradicionalmente a las religiosas como "esposas de Cristo" sin hallar una figura equivalente para los varones.

No sería ni verdadero ni justo, en cualquiera de los dos casos, explicar que "el símbolo de la esposa es femenino" y que, por lo tanto, "tan sólo en las mujeres se hace transparente su figura y su vivencia", parafraseando la afirmación del documento *Mulieris Dignitatem*. En ambos casos, sería muy peligroso e injusto traspasar el símbolo y desplazar los niveles de significación, negando a los varones lo que les es debido. Y, sin embargo, no es en absoluto gratuita la afirmación de quienes dicen: "La razón por la que el Magisterio niega a las mujeres la ordenación es más profunda: en la simbología nupcial de la Biblia, encuentran las autoridades eclesiásticas un argumento indicado para justificar su posición" (BERERE, M. J. y otros, *Et si on ordonnait des femmes?*).

Estas aplicaciones nupciales, hechas desde según qué concepciones, pueden llevar a explicar con claridad que las mujeres no pueden significar a Cristo Esposo porque Cristo fue varón. La esposa es la Iglesia a la cual las mujeres tampoco creo que suelen representar. No, no es conveniente llevar esta clase de simbología a los extremos ni, como decíamos anteriormente, trasladarse del lenguaje simbólico a la explicación realista. **Cristo es Cabeza y consumación de toda la Humanidad y el Espíritu se derrama en la Humanidad total y, por supuesto, dual**. La mujer, lo mismo que el varón, fue creada a imagen y semejanza de Dios (Gen. 1, 27), y juntos forman la Humanidad total.

Pero hay que reconocer que también la carta de Juan Pablo II lo entiende así, y con toda justicia, cuando se refiere a los varones. En el número 25 explica cómo la entrega de amor de Cristo a la Iglesia, colectividad y Pueblo, llega a todos, varones y mujeres y en este sentido: "todos los seres humanos -hombres y mujeres- están llamados a ser la Esposa de Cristo, redentor del mundo". De este modo se expresa, por consiguiente, lo humano, según las palabras de Pablo: "ya no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3, 28). Y un poco más adelante la carta explica: "...dado que como miembros de la Iglesia, también los hombres están incluidos en el concepto de esposa..." (M.D.). Lo difícil es entender por qué no ocurre lo mismo con el concepto de "esposo" y por qué "el símbolo del esposo es de género masculino", etc.; no es sencillo comprender esta diferencia de interpretación en un caso y en otro.

Ésta sería, sin duda, la interpretación universalista del texto en el que el Evangelista Juan nos urge a alegrarnos a todos, sin distinciones ni exclusiones, con la proximidad del Novio de la Iglesia, de la Humanidad entera (Jn. 3, 29). Como dice H. Legrand, "la imagen del ministro cristiano esposo de la Iglesia no tendría sino un valor moral (fidelidad, entrega...). **Este valor moral ¿no podría encontrarse tanto en las cristianas como en los cristianos?**". Efectivamente, si hallamos esta posibilidad en el campo de la mística y de la consagración religiosa, ¿por qué entender de diferente forma la imagen solamente cuando comporta los poderes eclesiales o el ministerio sacerdotal?

María José Arana
Religiosa del Sagrado Corazón
Dra. en Teología y Socióloga

Navidad, tiempo de esperanza y renovación

Escribe: Mons. **Raúl R. Trotz**

Los años, entre las muchas cosas que dan y quitan, tienen en su haber la realidad de la experiencia; muchos dicen que es un boleto de ida cuando uno ya está de vuelta, pero lo cierto es que está allí dentro de cada uno de nosotros y siempre quiere decirnos algo: el tema es que la escuchemos.

La experiencia me ha enseñado que una de las principales actitudes que intenta instalarse en nuestro interior y nos impide crecer en la vida es la rutina.

Un viejo refrán dice que "el que no revisa repite, y el que repite no crece", por ello año tras año la Iglesia dos veces al año no llama durante un tiempo al que técnicamente se llama de "conversión", que implica revisar nuestras actitudes para preguntarnos en qué debemos cambiar para lograr un auténtico crecimiento espiritual.

Esto que es necesario realizarlo siempre, sin embargo, esto también nos lo enseña la experiencia: adquiere una urgencia irreversible en los momentos difíciles de la vida.

Muchas veces, por no haber cambiado a tiempo, me llevó muchos años recuperarme. Para los que somos creyentes, la Navidad nos ayuda a recuperar nuestra confianza en que Dios quiere, a través de su Hijo, llevarnos una plenitud de vida.

"Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia"; "Sean perfectos, como su Padre del Cielo es perfecto".

La preparación para esta celebración una vez más puede encontrarnos enfrascados en lo más superficial, es decir, con quiénes, en dónde, qué comeremos, sin negar la importancia que tiene el encuentro familiar y con amigos para celebrar.

Pero podríamos relegar a un segundo plano que *es lo que vamos a celebrar.* En este caso particular sería *a qué se nos invita, cuáles son los medios para alcanzarlo y cuáles los impedimentos.*

El nacimiento de Jesús es el inicio del camino que el Señor recorrió para ayudarnos a descubrir que estamos llamados a vivir en plenitud.

Uno podría decir que esto está bastante incorporado en nuestra sociedad: desde distintas ópticas se nos invita a vivir el hoy con toda su fuerza. Sin embargo, nadie puede negar que parecería que cada día estamos un poco peor.

Yo me atrevo a afirmar que la razón principal está en que, aparentemente, hemos entendido el llamado de Jesús a tener vida en abundancia, pero no hemos captado que esto es imposible si no aspiramos a ser perfectos como nuestro Padre del cielo es perfecto.

Con razón hoy los medios de comunicación nos hablan de la crisis económica que envuelve a gran parte de la humanidad, pero **no somos conscientes de la gran crisis de valores en la que estamos inmersos**. A veces se tiene la sensación de que el poeta fue también profeta: 'en un mismo lodo todos revolcados". Aceptar como parte del "progreso" cualquier vulgaridad, chabacanería o situaciones francamente inmorales que se justifican, como escuché decir en un programa de televisión, porque "estamos en 2008", me parece preocupante cuando se imponen como criterios para todos.

En una parábola, Jesús nos habla de un empresario que dejó a tres de sus empleados el cuidado de sus bienes: dos cumplieron su misión, el tercero malgastó su vida.

Con el nacimiento de Jesús comienza una historia que culmina cuando resucitado deja a sus discípulos la misión de manejar sus bienes.

Yo tengo la experiencia de que la mayoría de las personas a las que yo me vinculo son personas honestas que llevan adelante sus vidas con dignidad. También conozco y reconozco que cada vez son más, a una minoría que deshonra su condición humana.

Este tipo de preparación y concretamente de celebración por la Navidad, es una nueva oportunidad para que no sólo nos preguntemos de qué lado estamos sino fundamentalmente nos sintamos fortalecidos y unidos a tantas mujeres y hombres de diferentes edades y condiciones sociales y religiosas que trabajan cada día para ser buenos administradores de los talentos recibidos.

El que escondió los talentos cuando tuvo que rendir cuentas se excusó en no ser mejor *porque los otros eran malos.*

Hoy también nos encontramos en la disyuntiva: nos unimos a la mayoría silenciosa que cada mañana se levanta para cumplir con su deber y se acuesta habiendo rendido errores, fracasos, pero se acuestan con las mismas convicciones con las que comenzaron el día. O nos vamos a alinear detrás de la ruidosa comparsa que alimenta el cambalache de cada día y quiere hacernos creer que eso es lo normal y así piensa la mayoría.

Su prima Isabel le dijo a la Virgen María "feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Quiera Dios que en estas fiestas pueda decirse esto de mí y de ustedes.

Que la Virgen del Buen Viaje interceda para que esto ocurra.

De corazón les deseo Feliz Navidad.

Libros
La Recova
Martín Irigoyen 430 - Castelar
Tel: 4629-9681

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2651- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

El don de la sonrisa

Por Hno. **Eugenio Magdaleno**

La sonrisa es un pequeño y humilde sacramental, porque convoca la alegría, despierta la confianza y es pórtico de paz. La sonrisa es bendición, es como un beso que Dios nos envía desde el rostro risueño de nuestro hermano sonriente.

Basta dibujar una leve sonrisa para abrir el corazón de los otros, para despertar el buen humor, para improvisar un diálogo.

La sonrisa puede sembrar salud, embellecer el rostro de dignidad, despertar nobles sentimientos e inspirar cercanía y fraterna solidaridad.

Amigo, amiga, revistan su adusta seriedad con franca e inocente sonrisa, ésa que dulcifica el rostro y entibia el corazón.

Sonríe al niño para que crea en la vida y al anciano para que no pierda la esperanza. Sonríe al enfermo, será compartir un poco su dolor. Sonríe en tu familia para ensanchar los espacios de amor y comunicación.

Sonríe al pobre, es la más elemental limosna; sonríe al borracho, es comprender su caída.

Regala tu sonrisa a todos los jóvenes: a los apuestos e inteligentes; a los sumergidos y degradados; sonríeles por favor y les invitarás al banquete de la vida.

Ofrece una sonrisa amiga al abatido vecino que contigo comparte los buenos días y a la triste señora que sin esperarlo enviudó.

Al abrir la ventana sonría a la mañana. Salta de alegría si hay sol y sonríe resignado a la mansa lluvia que hace nuevo el verdor. Ni el calor sofocante torne oscura tu ilusión.

Sonríe en tus penas y las santificarás; sonríe en tus soledades y las poblarás de amena compañía.

Permite que todos, familia, amigos o no, se recreen con tu simpatía y se refresquen en la cristalina fuente de tu sonrisa.

Hay ojos que sonríen con destello de pureza y manos sonrientes, manos servidoras, manos samaritanas.

Del alba a la tarde desgrana la jubilosa letanía de tus sonrisas, hermosa plegaria de alabanza, de reconocimiento y de esperanza. ¿Y por qué no dormirse sonriendo a la vida, a la familia, al trabajo, a Dios y a las mismas penas, que ligeritas se fueron como el día que pasó?

Cada una de tus sonrisas puede obrar insospechadas maravillas. Por ahora, no sabrás ni dónde, ni cuándo, ni en quién, pero un día lo verás y esbozarás la más transparente y duradera sonrisa.

Estarás en la VIDA, sonriendo para siempre por haber intentado vivir en la tierra, junto a tus hermanos, el "sacramento" de la sonrisa.

Documento de APARECIDA

"No tiene enemigos; pero sí indiferentes"

"La responsabilidad de la puesta en marcha del documento de Aparecida quedó en manos de las iglesias particulares, las cuales han respondido positivamente pero lentamente". Así lo entiende en una entrevista a "Vida Nueva" el arzobispo de Mérida (Venezuela) **Baltazar Porras,** vicepresidente de Celam. No hay que olvidar, dice el obispo, que *"los que han participado y se han embebido directamente del clima de Aparecida han sido tan solo* el 10% del episcopado latinoamericano...". Según el obispo, en cuanto a la Misión Continental, cuyo lanzamiento ya se dio el 17 de agosto, *"no hay suficiente claridad de una misión que no sea nada más que lo que tradicionalmente se ha entendido por misión popular. Aparecida está caminando, pero se requiere imprimirle un mayor dinamismo... Uno de los aspectos más novedosos y proféticos del documento es* ***la propuesta de una 'convención pastoral';*** *no se trata simplemente de hacer retoques. Fácilmente el peso de la inercia nos vence. Todos estamos convencidos de lo que se ha afirmado en Aparecida, pero se trata ahora de establecer cómo, cuándo, con qué medios".* Según el p. **José María Arnaiz,** teólogo y colaborador de Amerindia, Aparecida *"fue un paso al frente y superó las expectativas que se tenían. Pero de no mediar una fuerte experiencia kerigmática de Cristo Resucitado y un cambio eclesial estructural, la tradición católica del continente seguirá disminuyendo. La 'conversión pastoral' pedida por Aparecida es cuestión de vida o muerte, pero todavía no se notan muchos cambios".* Sobre el post-Aparecida, el p. Arnaiz declaró: *"Se echa de menos un liderazgo más claro en la puesta en práctica de Aparecida para establecer dónde y cómo se va a iniciar el proceso, cómo adaptar el Derecho Canónico a los cambios...*

Aparecida no tiene enemigos *ni grandes rechazos,* ***pero tiene muchos indiferentes".***

El teólogo afirma además que *"la debilidad mayor del documento está en la cristología, la eclesiología y las motivaciones de fondo"* y lamenta que con respecto a la gran Misión *"ha pasado un año y nada se mueve"* Reconoce que los procesos profundos son muy lentos, pero *"hay que empezarlos para que se puedan proseguir".*

Extraído de "Umbrales" (Uruguay)

Selección de **Elfo Morales**

Saber perder para saber ganar

Escribe **Héctor Roedelsperger**

La premisa principal, ***a la hora de tener que tomar una decisión, en cualquier aspecto que sea***, es la de hacerlo en condiciones que le den transparencia a nuestros actos. Así, por ejemplo, ***debemos asegurarnos de no tomarla a partir de una especulación mental,*** como sería, la de intentar obtener un beneficio espurio o sacar provecho de una circunstancia cualquiera.

En relación a lo citado, media una natural incoherencia entre lo concerniente a lo verdadero y lo ilusorio. ***Lo verdadero nos indicaría ser fieles a nuestros cabales,*** mientras lo ilusorio, al provenir de un plano imaginario y que sólo existe para la razón, adolecería de la falta de realidad pertinente como ***para darle el asidero esencial que debe respaldar a una intención que aspire a no sufrir las consecuentes turbaciones anímicas.***

Para no verse afectado por las reacciones que siguen en forma inmediata a un equívoco; se debería saber discernir si la intención proviene de un razonamiento y nos reportaría un éxito mental, o si se ha originado en lo más arcano de nuestro ser y al conferirnos una especie de algarabía interior, nos haría prescindir de la necesidad de exteriorizar u ostentar un beneficio, cuya cualidad de aparente distorsionaría el efecto y nos confundiría, haciéndonos reincidir en el fracaso.

Con ello, el "éxito" estará asegurado. Si entendemos que la decisión fue errónea porque tenía asidero humano, aprenderemos del error y prescindiremos de justificarlo con excusas. Mientras que por el contrario, ***si discernimos desde nuestra intuición profunda, no necesitaremos jactarnos del logro, porque el beneplácito interior no se ostenta, nos hace bienaventurados.***

El yoga y la vida divina

Iniciar la vida espiritual significa sumergirse en el Divino, como si te tirases al mar. Y esto no se refiere al final, sino al principio; porque después de sumergirte, debes aprender a vivir en el Divino. Ésta es la zambullida que debes hacer, y hasta que no la realices, puede que sigas practicando yoga durante años, pero seguirás sin saber nada sobre la auténtica vida espiritual.

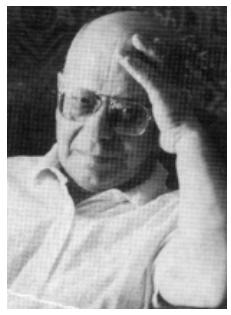
El yoga significa la unión con el Divino, y esta unión se realiza a través de tu ofrecimiento, se basa en la ofrenda que tú haces de ti mismo al Divino. Una vez has tomado esta decisión, cuando has decidido dedicar toda tu vida al Divino, debes recordarlo a cada instante, y tenerlo presente en todos los detalles de tu existencia.

Al iniciarte en el yoga es muy probable que te olvides del Divino a menudo. Pero a través de la constante aspiración, cada vez lo irás recordando más y lo olvidarás menos. Pero no debes hacerlo como una rígida disciplina o un deber, sino que debe ser una expresión interior de amor y alegría.

Sri Aurobindo

Nueva Librería
Alemana
Bmé. Mitre 2466 - Castelar
▯ **4627-4427**
mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

La renuncia como actitud de vida



Escribe: **Mauricio Gidekel**

El hombre ha nacido para ser feliz y no tiene sentido que no lo sea. La vida tiene elementos de plenitud y belleza y es imposible concebir que el fin al que se dirige no sea de una gloriosa alegría. Hemos puesto demasiado énfasis en los aspectos más negativos, dejando casi de considerar sus objetivos reales; ello es tan evidente como que aún los más poderosos no saben realmente cómo ser felices con su aparente omnipotencia.

Es como si la visión del hombre estuviera cubierta por un gris monótono, a veces interrumpido por manchas más claras u oscuras. Es necesario descorrer ese velo, comprender que existe algo creado por el hombre mismo que le impide ver y vivir de verdad. Tal vez la causa de esta increíble dificultad sea el recuerdo del dolor que siempre acompañó y acompaña el desenvolvimiento de su vida.

El misterio del dolor no puede ser develado totalmente. La enfermedad y la muerte son inherentes a lo humano, y sólo caben diferentes interpretaciones de lo que siempre estará junto al hombre. Pero existen otros muchos dolores que no tienen esa característica irreductible y que, sin embargo, nunca nos abandonan. La pobreza y la agresividad están hoy tan vigentes como en los tiempos más remotos. Se podría interpretar que son resabios de formas de vida necesarias durante mucho tiempo para que los miembros de la especie lograran sobrevivir y evitar así el agotamiento de la raza humana. Esa etapa ha sido muy larga y recién estamos en los albores del vivir sin esos temores básicos.

Este es el momento sagrado en que el hombre puede iniciar un camino diferente en su proceso de desenvolvimiento. El velo del dolor se puede descorrer en forma parcial, lo que ya es mucho decir. La abundancia inunda el mundo; no es necesario luchar a muerte por un trozo de comida o un pedazo de tierra. Muchísimos imprevistos están bajo control y nuevas formas de adaptación han hecho más grata la vida, liberándola del trabajo demasiado pesado.

El problema consiste en poder darse cuenta de lo que está sucediendo y asumirlo en forma consciente. Tenemos que comprender que debemos despertar a una realidad desconocida hasta ahora. Hemos vivido en otro estado, como si hubiésemos dormido, en comparación con lo que ahora se nos ofrece. Hubo momentos de pesadilla, pero básicamente nos sucedió como a la persona que descansa e ignora lo que ocurre a su alrededor.

Despertar es dejar de ignorar, abandonar el encierro en que vivíamos para conectarnos con otra dimensión, y las actitudes generadas por el dolor desaparecen; no en forma instantánea sino en la medida en que cada vez estamos más despiertos. Este proceso se está produciendo paulatinamente en la humanidad. Cada vez grupos más importantes se están dando cuenta de lo que está ocurriendo y tratan de vivir de acuerdo con esta nueva realidad.

Una actitud de renuncia se está manifestando en muchos seres, un esfuerzo consciente por dejar de vivir en un pasado cargado de fuerzas atávicas, para entrar al mundo de alegría y libertad que ya se avizora. **El camino de la renuncia tiene varios aspectos a considerar, pero básicamente parte del *abandono de las tendencias posesivas* y de la actitud egocéntrica de enfocar la realidad.**

Dejar de ambicionar más allá de lo útil y necesario es una idea original para el hombre en general. Siempre hemos alimentado una voracidad inconmensurable y sería una actitud asombrosa interrumpir esa loca carrera; sin embargo, es la más lógica. **¿Qué sentido tiene poseer sin medida?** ¿Quién se beneficia en realidad? Nadie, ni aún quien todo lo posee. Cuando se renuncia a lo superficial no sólo se eliminan fuerzas innecesarias, sino que se produce lo inesperado; alcanza lo básico para quien le hace falta. Nadie necesita conseguirlo como una dádiva, se encuentra a disposición e indefectiblemente llega a quien corresponde.

Esto no es una quimera. Es aprender a vivir con leyes que corresponden a la nueva situación del hombre, leyes no dictadas por él sino por otras universales, sintonizadas con la forma de vivir en renuncia.

Esto tiene que ver con el otro aspecto señalado: el **abandono del egocentrismo.** Comprender la ridiculez de sentirse centro de todo lo que nos rodea es una de las características más liberadoras del despertar a una nueva conciencia. **Se logra un gran bienestar al abandonar una personalidad a la que debemos alimentar permanentemente para que no se debilite, sobre todo cuando ese alimento es pura fantasía, autoengaño**. El alivio que siente quien renuncia a ser eje de todo es incomparable, no sólo porque puede dejar de preocuparse por sí mismo sino porque ya no necesita entrar en competencia con nadie. Al abandonar esta lucha estéril genera a su alrededor un ambiente de paz. La agresividad se disuelve dentro de su misma inutilidad. ¿A quién ganar? ¿Para qué?

Habrá quienes se pregunten qué será del hombre sin competencia, sin afán de triunfo, sin objetivos concretos. Viejo interrogante para tiempos viejos. No existe inconveniente en reconocer que, en parte, mucho de lo que hoy vivimos es el resultado de ese tipo de actitud ante la existencia. Lo absurdo es continuar igual cuando ya no es necesario. ¿Acaso el hombre crece en altura más allá de lo fisiológico? ¿El tiempo es un eterno verano o invierno? ¿No existe un continuo movimiento en la naturaleza?

Continuar con instrumentos inadecuados es detener el proceso y hasta puede resultar peligroso. Es por eso que el hombre está despertando. Sale de un sueño que tal vez fue otra forma de estar despierto y se dispone a vivir de distinta manera. La actitud de renuncia llega en el momento justo. Ahora existen las posibilidades para que todos puedan vivir sin miedos, con mucho menos dolor.

En una situación casi espontánea, perder el afán de posesión, perder el egocentrismo, no significa perder nada. El hombre tiene lo suficiente, puede vivir en paz y tranquilidad y permitir que sus hermanos hagan lo mismo.

Desde ese nuevo despertar se abren infinitos horizontes, promesas de esa felicidad a la que estamos potencialmente predestinados.

"El desafío de vivir"

CASTELAR: AV. ARIAS 3437 - Tel/Fax: (011) 4661-2482 /4458-4535
HURLINGHAM: AV. ROCA 845
VILLA DEL PARQUE: AV. NAZCA 2732 - Tel/Fax: (011) 4502-9406
CABALLITO: AV. GAONA 1623 - Tel/Fax: 4583-8418
TANDIL: L. De La Torre 402 (esq. Av. Del Valle) -Tel.: (02293)-453311

Superar las limitaciones del Yo

–¿A qué monasterio benedictino pertenece usted?

-Vivo fuera del monasterio porque estoy exclaustrado. Benedicto XVI, cuando aún no era Papa, sino en su anterior puesto en la Congregación para la Doctrina de la Fe, bajo el nombre de Ratzinger, me prohibió hablar en público.

-¿Por qué?

-Pensó que yo ya no interpretaba correctamente el catolicismo.

-¿Se defendió usted?

-Le escribí una carta diciéndole que no iba a hacerle caso por motivo de conciencia y por motivos pastorales.

-¿Por qué un benedictino acude a la espiritualidad oriental?

-En la Iglesia católica no se enseñó la oración contemplativa y aún hoy día sigue habiendo dificultades con esa enseñanza.

-¿Conoció al jesuita Anthony de Mello, también amonestado por la Santa Sede?

-Problema parecido al mío.

-Le acusaron de panteísta.

-A mí me acusan de "monista", pero lo que yo enseño no tiene nada que ver con ello.

-¿Es compatible la espiritualidad oriental con el credo católico?

-Existe una espiritualidad transconfesional y a ésa me dedico. Pero eso no significa que yo tenga que dejar la confesión católica.

-El teólogo Rahner decía que el siglo XXI, o es místico, o no será nada.

-Yo también creo eso, porque, o bien hacemos experiencias en el espacio transpersonal, o no vamos a poder sobrevivir como especie humana.

-¿Qué significa experiencia transpersonal?

-Nuestra personalidad es un logro de la evolución, pero al mismo tiempo significa una limitación. Nuestra conciencia tiene que ampliarse. Nos hemos desarrollado desde una conciencia prehomínida y de allí evolucionamos hacia una conciencia mágica, luego mítica, luego mental racional, pero no podemos quedarnos ahí.

-¿Qué es ese ahí?

-Provenimos de un paraíso en el que alguna vez nos sentimos en una unidad simbiótica con la naturaleza, y lo que llamamos pecado original no es otra cosa que el haber desarrollado la conciencia individual fuera de esa simbiosis. Pero, apenas salimos de ella y pudimos decir tú y yo, empezó a matar Caín a Abel. Desde entonces nuestra especie no ha hecho otra cosa que matarse mutuamente y eso se ha agravado muchísimo. Hemos llegado a un punto donde no sabemos cómo va a seguir esto. En el siglo pasado se mataron mutuamente cien millones de personas y ninguna moral surtió efecto.

-¿Por qué?

-Esas frases de «debes hacer», o «tienes que», no han hecho adelantar a nuestra especie humana para nada. Los grandes profesores y sacerdotes del mundo fueron un fracaso en este sentido. No estoy en contra de los profesores o de los sacerdotes, pero sus enseñanzas no han ayudado a los hombres.

-¿Alternativas?

-Tenemos en nuestro interior posibilidades para comprender la realidad de un modo que no puede abordarse con la razón. Nuestra conciencia personal supone un gran logro de la evolución, pero al mismo tiempo supone una limitación. Caer en la cuenta de esa limitación es esencial para nuestra especie.

-¿Cuál es esa limitación?

-Creemos que la conciencia del «yo» supone la única posibilidad de comprender. Pero eso es igual de tonto que cuando creíamos en el pasado que la Tierra era el centro del universo. Con esa concepción nos hemos orientado hacia un gran egocentrismo, que es la fuente de todos los males que conocemos en el mundo. El egocentrismo nos ha llevado al borde de la desaparición.

-¿Cómo superarlo?

-Para salir de esa limitación hay que entrar en el nivel de la unidad. Entonces vemos que somos uno con todo y que sólo existe uno. Una red de pescador consiste en muchas mallas y una malla sola no tiene sentido. Cada uno tiene sentido en la totalidad.

-Pero algunas religiones ya predican el amor al prójimo.

-Las religiones predican el amor y dicen «debes amar a tu prójimo igual que a ti mismo», pero no nos han ayudado las religiones para dar ni un paso hacia adelante. Decimos «mi religión», «mi confesión», …egoísmo, …y los que no estaban de acuerdo fueron quemados. Eso sigue igual en el presente: sunnitas y chiitas, judíos y musulmanes, fundamentalistas en la Iglesia católica.Todos dicen «yo, yo, yo…». Todos los problemas del mundo resultan de ese egocentrismo.

-¿Nada han contribuido las religiones?

-Sólo cambiaremos si entramos en un nivel nuevo de conciencia, en el espacio transpersonal. Superar las limitaciones del yo es algo que la mística de Oriente y de Occidente siempre han sabido hacer, pero se puede hacer en las religiones y también fuera de las religiones. La mayoría de las personas buscan fuera de sus religiones.

-Las religiones también han evolucionado.

-Las reformas en las religiones han sido como cambiar los muebles de un mismo piso. Lo hemos hecho muchas veces y no ha servido de nada. Lo que tenemos que hacer es subir un piso más arriba en la experiencia de lo religioso.

-¿Qué hay en ese piso?

-Un nuevo nivel de la conciencia. Se trata de ser más plenamente humano. Hay que preguntarse qué sentido tienen esos pocos decenios de mi vida en un universo de miles de millones de años. Ese sentido es que debo ser plenamente ser humano, y ahora lo voy a decir en la manera cristiana: Dios quiere ser persona en mí, tal como soy en este momento, con esta figura que tengo. Es el único motivo por el que existimos. Por eso bailo esa danza de la vida, pero no soy yo el que está bailando, sino que estoy bailado. Dios se baila a sí mismo en mí. El maestro Eckart dice que Dios se saborea a sí mismo en las cosas. Ése es el motivo de mi existencia.

–¿Y lo transpersonal?

-Yo tengo una importancia sin igual. Por eso dice Eckart que "*si no estuviera yo, Dios no sería*". Por eso tengo un significado único con mi vida, con esos pocos decenios en medio del universo. Mi ser verdadero no es la conciencia del yo, sino algo que no nace y no muere. Lo que soy en lo más intimo es algo que seguirá cuando mi cuerpo físico haya muerto. Y no soy el único que está bailando, sino que bailan conmigo muchas personas, que tienen la misma importancia que yo. Cuando experimento esto, mis actuaciones serán diferentes.

-¿Cómo es que se hace uno místico?

-La mística es una forma de oración, un camino de oración. Existen diferentes formas de oración y la mística es uno de esos caminos. Y muchos cristianos llegan a una frontera con su oración verbal dirigida hacia un Dios personal y entonces entran en una nueva forma de oración, y esa oración es una nueva experiencia de lo que llamamos Dios.

-Esa oración, ¿es la contemplación?

-Eso es lo que la tradición llama oración contemplativa, y lo conocemos de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, de Francisco de Osuna… Hay un camino donde se enseña esa religión mística. Todas las religiones conocen dos formas de oración, una esotérica y otra exotérica. Las religiones, como el budismo, cristianismo, judaísmo, hinduismo e islamismo, tiene sus sagradas escrituras, sus dogmas, ritos, liturgias y esa forma de religiosidad se reza de forma exotérica. «*Exoteros*», en griego, quiere decir «*desde fuera*», y el rezo verbal o meditar sobre un texto serían la oración exotérica. En esa forma lo que hago es activar mis potencias psíquicas, como intuiciones, pensamiento…

-¿Y la oración esotérica?

-Todas las religiones también tienen una forma esotérica de oración. El budismo ha desarrollado las formas del zen y del Vipassana; el hinduismo ha desarrollado las diferentes formas del yoga; en el islamismo conocemos el sufismo, y en el cristianismo tenemos la mística, que también es la contemplación. «*Esoteros*» significa «*desde dentro*» y en la forma de oración esotérica hago lo contrario: voy sosegando toda actividad mental, intento sosegar las potencias psíquicas, como memoria, voluntad y entendimiento, para que pueda irrumpir lo que está detrás de ello.

Willigis Jäger, OSB

-¿Por qué se perdió en el catolicismo la contemplación?

-La Iglesia católica dice que esa forma de oración contemplativa es una oración privada y no le gusta. Quiere que todos tengan la misma práctica que la Iglesia ha fijado. Todas la religiones teístas, como el Cristianismo, el Islam y el Judaísmo, tienen problemas con lo que es la mística.

-¿Miedo a que la persona entre en contacto directo con Dios?

-La institución de la Iglesia teme perder el control.

*Por **Javier Morán**,*
"La Nueva España",
23 de junio de 2006

El rey y la semilla

En un pueblo lejano, el rey convocó a todos los jóvenes a una audiencia privada con él, en dónde les daría un importante mensaje. Muchos jóvenes asistieron y el rey les dijo:

-Os voy a dar una semilla diferente a cada uno de vosotros, al cabo de seis meses deberán traerme en una maceta la planta que haya crecido, y la planta más bella ganará la mano de mi hija, y por ende el reino.

Así se hizo, pero había un joven que plantó su semilla y ésta no germinaba; mientras tanto, todos los demás jóvenes del reino no paraban de hablar y mostrar las hermosas plantas y flores que habían sembrado en sus macetas. Pasaron los seis meses y todos los jóvenes desfilaban hacia el castillo con hermosísimas y exóticas plantas.

El joven estaba demasiado triste pues su semilla nunca germinó, ni siquiera quería ir al palacio, pero su madre insistía en que debía ir pues era un participante y debía estar allí. Con la cabeza baja y muy avergonzado, desfiló el último hacia el palacio, con su maceta vacía. Todos los jóvenes hablaban de sus plantas, y al ver a nuestro amigo soltaron en risa y burla; en ese momento el alboroto fue interrumpido por el ingreso del Rey y todos hicieron sus reverencias mientras el rey se paseaba entre todas las macetas admirando las plantas. Finalizada la inspección hizo llamar a su hija, y llamó de entre todos al joven que llevó su maceta vacía; atónitos, todos esperaban la explicación de aquella acción. El rey dijo entonces:

-Este es el nuevo heredero del trono y se casará con mi hija, pues a todos ustedes se les dio una semilla infértil, y todos trataron de engañarme plantando otras plantas; pero este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, siendo sincero, real y valiente, cualidades que un futuro rey debe tener y que mi hija merece.

"Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Éste que descendió es el mismo que se levantó".

Ef 4,9-10

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"El contenido se adapta a la forma del recipiente que lo contiene. La revelación se adapta a la psicología del creyente".

Josep Otón Catalán

Más sobre el miedo

Escribe: **Sebastián Guerra**
Abogado - Psicólogo

Salvando en la patología del contra fóbico, el miedo provoca –más allá de sus manifestaciones físicas inmediatas- esencialmente parálisis, más específicamente paralización o disrupción intelectual y emotiva. Vivimos en una sociedad que se estructura en gran medida a través del infundir miedo desde el poder político, desde los medios de comunicación, desde la educación, desde las instituciones. El miedo toma la forma de que nos roben, nos maten por unas zapatillas o por nada, el miedo se viste de moda y nos habla de no pertenecer a nuestro grupo si no usamos tal o cual marca de ropa o modelo de auto, el miedo se disfraza de santo y nos señala que nos iremos al infierno si no hacemos tal cosa o si seguimos haciendo tal otra… el miedo se pone la cara de nuestros amigos, pareja o familia y nos manda a sacrificar nuestra libertad en pos de conservar los lazos; emula a la naturaleza y nos profetiza desastres ecológicos aterradores e inminentes; se transforma en un clon de uno mismo y le vaticina la vejez, la degradación física, la enfermedad… el miedo está aquí, frente, delante, detrás, a los lados y –fundamentalmente- dentro nuestro… todo el tiempo.

Y no crea el lector que el contrafóbico ha superado sus miedos, pues lo único que hace es confirmarlos una y otra vez lanzándose hacia ellos. No poder moverse por el miedo es exactamente igual de esclavizante que tener la irrefrenable necesidad de hacer aquello que ocasiona el temor; así como el ateo es al creyente, al tener la necesidad ineludible de demostrar la inexistencia de Dios, un Dios al que le demuestra su férrea e inquebrantable fe acerca de su inexistencia.

El miedo nos gobierna. El miedo al dólar que sube, que no sube… el miedo a que no nos quieran más los que nos quieren, el miedo a no lograr los objetivos que nos propusimos, el no ser quienes -o no tener lo que- queríamos, etc. etc. etc..

¿Qué hacemos con el miedo?

Cada día es un paso menos que nos queda –al menos- hacia el fin de nuestra terrenal existencia. Si cada día nos levantamos cuidándonos de pisar con el pie derecho, intentando no cruzarnos un gato negro, y tratando de pasarle desapercibidos a la muerte que cuenta nuestras horas, seguimos siendo una sombra… una sombrita, en lugar de seres vivientes, disfrutantes, gozadores de la vida que les tocó en gracia experimentar. Porque mientras sea el miedo el que manda, no mandamos nosotros.

Bienvenido sea si hemos de caerle en desgracia a nuestros círculos sociales por nuestra mala costumbre de no ser adicto a las mismas corporaciones textiles, o si podemos sobreponernos a que alguien se moleste si decidimos no teñirnos las canas esta vez, o no chantarnos un jeringazo de botox para cada evento, tan solo para poder vernos al espejo de frente y reconocernos otra vez, a nosotros mismos, sin temor, con aceptación, con amor.

Si no nos permitimos pisar la calle por el miedo a morir por causa de la inseguridad reinante, tenemos que darnos cuenta que también –y en mucha mayor medida, dicho sea de paso- matan los accidentes de tránsito, los infartos en el sillón del living, y hasta las caídas en las duchas… No dejemos que el temor a morir nos paralice más: aceptemos que vamos a morir. Aceptemos que vamos a morir. Aceptemos que ya estamos muertos. Ya estamos muertos de miedo. Solo de cada uno depende superarlo.

Este renacer desde el miedo implica primero advertir, luego conocer y confrontar y –por fin- superar, uno a uno, cada signo de esclavitud. Tenemos que estar alertas porque muchas veces nuevos miedos aparecen cuidando a los viejos. Muchas veces un miedo a la inseguridad de las calles está velando el miedo a relacionarse con las personas que podríamos cruzarnos en la calle. Muchas veces el miedo a no cubrir las expectativas de los demás, encubre el miedo a tener que estar solos con nosotros mismos. Muchas veces el miedo a mirar hacia dentro encubre el miedo a tener que cambiar lo que no queremos saber, pero sabemos, que nos hace daño pero que sigue ahí.

¿Cómo desparalizarnos del miedo?

Como primera medida: no corriendo la mirada. Dejando de meter la cabeza en un pozo cada vez que asoma un miedo. Dejando de justificarlo. Dejando de abogar por él como si fuéramos sus admiradores en lugar de sus víctimas.

Lejos está de mi recomendarle que se convierta en un contra fóbico funcional, porque –primeramente- no se puede generar una patología por prescripción, pero además, porque no tendría ningún sentido indicarle la conveniencia de hacer todo aquello que su miedo hoy le prohíbe, ya que -como dije antes- el contra fóbico es tan esclavo de sus temores como el que se paraliza ante ellos; y no hay que olvidar tampoco la función preventiva y de supervivencia del miedo no patológico.

Tómese, si, el trabajo de observarse. Tómese, si, el tiempo de ver cómo sus deseos se frustran, sus conductas se acotan, sus comportamientos se morigeran hasta la pasividad, ante la aparición de miedos. Indague esos miedos. Desármelos. Evalúe sus componentes racionales, emocionales, irracionales, sus fundamentos. Permítase relativizarlos y advertir –si fuera del caso- que los conceptos y convicciones que hacen que Ud. suponga que una dolencia, inconveniente, suceso "X" o problema "Y", que le ocurre a una persona cada un millón, le va a acontecer a ud., hoy mismo, si hace, piensa o dice aquello que le da miedo hacer, pensar o decir.

La eficacia del miedo -muy a menudo- radica en supuestos subyacentes (teorías implícitas) a los que –generalmente- damos la fuerza de certezas vitales, aunque no son más que programaciones tempranas e incuestionadas, prejuicios, valoraciones livianas o de terceros, creencias infundadas o difusas, etc., de modo que sentarse a indagarlos un poco más concienzudamente jamás está de más.

A poco que avancemos en este desmenuzamiento, en desmantelar las estructuras que nos encapsulan y encierran, aparecerán más y más capas, más y más sutilezas de temor. Pero cada vez gozaremos de un sentimiento de libertad mayor, de una mayor y más profunda sensación de dominio de nuestro entorno vital y de nosotros mismos.

Hasta aquí para su ego y para el mío.

Ahora bien, entre ud. y yo, sabedores del UNO EN NOSOTROS, lo siguiente: Si dejamos al ego de lado, si logramos abrirnos a nuestra Verdad interior y progenie, si un día cualquiera, que puede ser –por ejemplo hoy, y por ejemplo ahora- advertimos y hacemos carne nuestra genuina naturaleza divina, nos damos cuenta que vida y muerte no son más que una ilusión, y que el ENORME YO disfrazado de chiquitito y temeroso, es el permanente fagocitador de toda nuestra energía vital, encubridor de nuestro natural y propio estado de amor hacia los demás, hacia el entorno y hacia el portador mismo; si llegamos a la debida consciencia de que ese gigante ego que nos persigue con la ambición de tener y el miedo a perder, no son más que un sueño de Dios, un precioso sueño que durará lo que providencialmente deba durar, por mucho que nos esforcemos y por mucho que creamos sacrificar en pos de lo contrario, entonces: ¿de qué podríamos tener miedo?

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

Normalmente construimos un medio ambiente confortable en el cual nos instalamos; pero luego nos da miedo abandonarlo. **Nos espanta lo desconocido.** Sin embargo, el Espíritu Santo nos des-instala y nos llama a aventurarnos por sus caminos. Si superamos nuestros miedos y nos arriesgamos a dejarnos llevar por el impulso divino, entraremos en una nueva dimensión de la vida espiritual.

No soportamos navegar en este mar sin rumbo, nos aterroriza estar perdidos. Solemos buscar entretenimientos que nos marquen metas a corto plazo. Huimos del silencio y de la soledad para no enfrentarnos al vacío. Frivolizamos nuestra vida para disimular el vértigo. La sensación de desamparo nos paraliza. Nos da miedo lo desconocido, dejamos de explorar y no evolucionamos. **Espantado por el sin-sentido, el consciente prefiere no pensar y vive distraído:** pero el inconsciente no se conforma con soluciones parciales: **tiene hambre de sentido.**

Josep Otón Catalán